

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

BEATA MARÍA DE SAN JOSÉ

LIMA – PERÚ

BEATA MARÍA DE SAN JOSÉ

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus padres y hermanos.
Laura Evangelista.
Sus estudios.
Primera comunión.
Actividades pastorales.
La pureza.
Hospital San José.
Antonia del Castillo.
Muerte de su padre.
Nueva Congregación.
Expansión de la Congregación.
Víctima de amor.
Amor a Jesús Eucaristía.
Sin Jesús Eucaristía.
Experiencias eucarísticas.
La Virgen María.
Los santos y ángeles.
Amor al Papa.
Amor a los sacerdotes.
El demonio.
El cielo.
Así era ella.
Dones sobrenaturales a) Hierognosis.
b) Conocimiento sobrenatural
c) Perfume sobrenatural. d) Profecía.
e) Resplandores sobrenaturales.
f) Éxtasis. g) Visión de ángeles.
h) Inedia. i) Bilocación. j) Conservación milagrosa.
Su muerte.
Gracias y milagros.
Milagro para la beatificación.
Reflexiones.

CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Para entender la vida de la Madre María de San José es importante anotar que en los primeros años de su vida gobernó el país el presidente A. Guzmán Blanco (1870-1887), dejando una estela de persecución tenaz contra la Iglesia y las instituciones religiosas de Venezuela. Desterró al arzobispo de Caracas Mons. Silvestre Guevara y Lira en 1870 y en 1872 decretó la supresión de los seminarios eclesiásticos. En 1874 suprimió los conventos de las comunidades religiosas masculinas y femeninas, expropiando todos sus bienes y rentas en beneficio de las universidades y pasando los edificios al uso público de la nación. En 1876 presentó al Congreso nacional una ley para la creación de una Iglesia nacional, independiente de Roma, que fue aprobada por el Congreso, pero que no llegó a hacerse realidad.

La Madre María nació en 1875 en plena persecución religiosa. Su padre no era católico practicante. Sin embargo, la madre era muy religiosa y la educó desde pequeña en la fe católica sin que su padre se opusiera directamente.

La situación económica de Venezuela en esa época era desastrosa y de ahí que, desde pequeña, la futura santa se dedicó al cuidado de los enfermos, que sería durante toda su vida su dedicación especial, llegando a fundar con el padre Justo Vicente López Aveledo la Congregación religiosa de Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús, que en la actualidad está llevando la fe y el amor de Dios a varios países del mundo.

La Madre María tuvo muchos dones y carismas sobrenaturales. Su amor a Jesús presente en la Eucaristía fue el centro de su vida y dejó a sus hijas este amor como un distintivo y una línea de vida en sus comunidades.

Que la lectura de su biografía nos estimule en nuestro caminar hacia Dios y renueve nuestra fe para vivirla en plenitud y compartirla con los que nos rodean.

Nota.- Al citar *Sum*, nos referimos al *Summarium* (Sumario) del Proceso de canonización: *Canonizationis servae Dei Mariae a S. Joseph, Positio super virtutibus*, Roma, 1990.

EE significa *Escritos espirituales*.

SUS PADRES Y HERMANOS

Su padre, Clemente Alvarado Salas, había nacido en Turmero el 23 de noviembre de 1844 y su madre Margarita (la llamaban Margara) Cardozo Perdomo nació en 1854. Era 10 años menor que don Clemente.

Su padre había sido coronel del ejército y había participado en algunas acciones militares. Después dejó el servicio militar y trabajó como comerciante. No era rico, pero tampoco pobre. Era de clase media. En Choroni, donde vivían, había pocas perspectivas de mejorar y se trasladó con toda la familia a Maracay, capital del Estado de Aragua, que en ese entonces tenía unos 6.000 habitantes. Tenía buen carácter y quería mucho a su esposa e hijos. En cuestiones religiosas no era practicante, algunos dicen que era masón. No se opuso a la educación católica de sus hijos, a quienes Margarita los educó con su ejemplo y enseñanzas, al igual que la abuela paterna.

La Madre María admiró mucho a su madre y sobre ella escribió: *Mi tesoro fue como pocas madres... No debería decirlo, pero en verdad fue fiel esposa, madre modelo, hija excelente y buena amiga, caritativa con todos. De su casa salía para los vecinos el alimento y lo que necesitaban. Con sus servicios fue extraordinaria. ¡Cuán buena fue mi adorada madre!*¹.

Clemente y Margarita tuvieron cuatro hijos: Laura (nuestra santa), Octaviano, Clemencia y Francisca (Panchita). Por su parte, don Clemente tenía un hijo de su juventud llamado Simón Colmenares, que llegó a ser un reconocido músico turmereño.

La Madre María fue la más longeva, vivió hasta los 91 años. Octaviano murió en 1933 a los 57 años. Clemencia murió en 1904 a los 20 años. Francisca murió de muy niña.

Su padre murió en 1899 y su madre, al morir Clemencia y quedarse sola en el mundo, fue a vivir con la Madre María al asilo Inmaculada Concepción, donde todos la llamaban *la abuelita*. Allí vivió hasta que falleció el 28 de enero de 1947, a los 92 años de edad.

¹ Escritos de enero de 1947.

LAURA EVANGELISTA

Nuestra santa nació en Choroní, pequeño puerto de mar, en el distrito de Girardot, en el Estado de Aragua, Venezuela, el 25 de abril de 1875. Fue la primera hija de sus padres, que eran convivientes, no casados por civil ni por la Iglesia.

Cuando nació Laura, su madre no pudo darle de lactar y Laura recibió leche materna de una pariente suya, a quien llamaba cariñosamente *Mamá Nicolasa*.

Fue bautizada el 13 de octubre de 1875 en la iglesia parroquial de Choroní, dedicada a San Francisco de Paula, aunque el pueblo tenía como patrona a santa Clara de Asís.

La bautizó el padre José María Yépez y le pusieron por nombre Laura Evangelista. Fueron sus padrinos Manuel González y Dolores Sofía Bravo Cardozo, prima de la niña. La abuela paterna le regaló ese día un par de zarcillos de oro macizo con tres esmeraldas cada uno y recién bautizada se los colocaron en sus orejitas.

Siempre se acordará del día de su bautismo, que para ella fue un día importantísimo, ya que comenzaba a ser hija de Dios y cristiana católica. Al cumplir sus 25 años de bautismo escribió: *Maracay, octubre 13 de 1900. ¡Oh divino Salvador mío! ¡Hoy cumplo 25 años que pasé por el santo bautismo a ser hija tuya y heredera de tu gloria! Sí, heredera de ese cielo que poseeré. ¡Qué dignación! ¡Qué favores! ¡De cuánto, amado y buen Jesús, no os soy deudora y qué gracias os daré por ellos? ¡Ah! infinitas quiero darte. Ángeles del cielo, que un día fuisteis testigos de lo que por boca de mis padrinos prometí; sedlo hoy también aquí en presencia de mi dulce Jesús y mi madre amantísima. Yo, adorado Jesús en la Eucaristía, renuncio de nuevo a Satanás, a sus pompas y a sus obras; y prometo amarte y servirte siempre más y más ayudada de vuestra santa gracia. Así lo espero*².

13 de octubre de 1925. *Hace 50 años que fui admitida como hija de la santa Iglesia. Cincuenta años, qué felicidad. Ser hija de Dios por el bautismo y hermana de Jesucristo. Hoy como siempre hice mi renovación de las promesas y mi retiro*³.

² EE del 13 de octubre de 1900.

³ Sum pp. 362-363.

24 de abril de 1925. *Desde los dos años recuerdo toda mi vida y no hay un solo día que no esté señalado con un beneficio. Para los demás como que pasan los años desapercibidos... ¿Por qué será que para mí no?*⁴.

A los dos años de edad fue confirmada por el arzobispo de Caracas. A los tres años es llevada por sus padres a Maracay; y su madre y la abuela paterna, doña Mercedes de Alvarado, le enseñan las primeras oraciones. A los cuatro años ya la niña respondía a la abuela en el rezo del rosario. Y ella misma le enseñó a leer y escribir y los primeros conocimientos de la fe católica.

A los cuatro años tiene lugar un suceso interesante: Una noche, después de las dos de la mañana aproximadamente, vienen a avisar de la casa de doña Mercedes que uno de los familiares ha enfermado de gravedad. Como doña Margarita es solicitada siempre para prestar ayuda en estos casos, le piden que vaya aprisa a atender al enfermo. Los niños están dormidos, la ciudad es sana, todos forman una sola familia, no hay peligro. Se van los dos, don Clemente y doña Margarita, a prestar ayuda como tienen costumbre, no sólo con los de su familia, sino también con los vecinos. Laurita despierta a medianoche y, al percatarse de que están solos, toma la decisión de ir en busca de sus padres, toma entre los brazos a Octaviano de unos meses y de la mano a Clemencia de dos años... ¡Qué espectáculo! Una niña de cuatro años con la responsabilidad de un adulto.

Llega a la casa y toca a la puerta. Doña Mercedes al oír el débil golpear adivinó y dijo: *Margara (Margarita) es la niñita*. No lo querían creer, pero quedaron pasmados cuando la vieron con su preciosa carga al hombro sin soltar a la niña de la mano⁵.

A sus cinco años decidieron sacarle un retrato. *Le peinan los crespos, lo cual le gustaba, e iba bailando por la calle, de un lado para otro, para hacer notar y para lucir el gracioso vestido que llevaba. La presentan al fotógrafo toda está lista para el retrato, pero se le antoja decir a la abuela Mercedes que hace falta una flor en la cabeza... Laura protesta inmediatamente alegando que así como está le gusta más, pero su madre, tal vez por contrariar su vanidad, ordena que se le ponga la flor y Laurita sale en la foto dando demostraciones de gran disgusto*⁶.

⁴ Sum p. 360.

⁵ Sum pp. 242-243.

⁶ Sum p. 242.

SUS ESTUDIOS

Desde los cinco años empezó a estudiar. Estudió su primaria en la escuela de la familia Blanco, doña Rafaela Blanco y sus hijas María Olimpia y Mercedes. El esposo era catedrático y director de dicha escuela. Allí estudió hasta los 16 años.

Laura fue la primera de la clase y de conducta intachable. Contó que en una ocasión una de sus compañeras la llamó aparte y le instó repetidas veces a que repitiera una palabra muy poco decente y, a pesar de su insistencia, se mantuvo firme en no repetir lo que ella creía que era ofensa a Dios, lo cual hizo que la atrevida se retirara avergonzada, viéndose humillada por una niña menor que ella⁷.

Su madre era muy cuidadosa en observar qué amigas tenía. Un día descubre que había en el colegio una niña que pertenecía a una familia poco cuidadosa de la conducta de sus hijos. Le prohíbe venirse del colegio con ella, pero la niña, que había admirado las cualidades de Laura, la invita a detenerse en su casa para que su mamá la conozca. Laura le dice que no puede detenerse, porque su madre se lo ha prohibido. La madre de la compañera le ofrece una tortica de casabe, que era una de sus golosinas más apetecidas.

Tentada por el gusto del casabe y por complacer a la niña, sintió lástima y le dijo: *Avisa a tu mamá que, al regreso del colegio, me detendré en la puerta de tu casa un minuto para recoger el casabe, pero eso sí, que no se demore, pues podría saberlo mi mamá.*

Efectivamente doña Margarita esperaba en la puerta de su casa a Laura y la divisó cuando hacía su momentánea parada. Creyó que Laurita entraría y sin más le lanzó una piedra. Tuvo una gran pena, porque no tuvo tiempo de recibir la deseada tortica de casabe y por el dolor de que la pobre señora, que deseaba tanto conocerla, no pudo ni siquiera saludarla, además del bochorno con la compañerita⁸.

En la escuela manifestó una gran inteligencia y una prodigiosa memoria, además de su buen comportamiento, lo que hizo que fuera muy apreciada por sus maestras y compañeras. Es tanto lo que la estimaban que al terminar sus estudios fue escogida para pronunciar el discurso de graduación en representación de sus compañeras y lo hizo muy bien. Su padre le prometió enviarla a estudiar a Caracas, pero no pudo cumplir por falta de medios económicos.

⁷ Sum p. 245.

⁸ Ib. p. 245.

Sobre su época de estudios escribió: *Del tiempo de la escuela repaso todo en un momento, pues esos felices días los tengo muy presentes y los veo limpios de pecado, desde mis cinco años hasta los diecisiete que fue en septiembre de 1891 en que fue mi último examen. No tengo nada que tacharme porque ni los lugares que conocían las demás niñas los conocí*⁹.

Ya con nueve años sentía un gran deseo de ayudar al prójimo: visitaba enfermos y les llevaba medicinas y alimentos con el consentimiento de su madre. Era extremadamente obediente y no hacía nada sin su permiso. Sin embargo aclara: *En lo único que desobedecía a mi papá era en ir a misa todos los días, pues a él no le gustaba que fuese sino los domingos y días de fiesta*¹⁰.

También ayudaba en lo que podía en la parroquia y amaba tanto a Jesús que llevaba al pecho un crucifijo. Por eso la llamaban la *niña del Cristo*.

Su deseo de comulgar y recibir a Jesús en la comunión se iba aumentando en ella a medida que iba creciendo. Este deseo de comulgar lo tenía desde los seis años, pero en aquellos tiempos sólo se permitía comulgar a partir de los 12.

A sus trece años, el 16 de julio de 1888, fiesta de la Virgen del Carmen, se le ocurrió preguntarle un día al Señor: *Jesús mío, ¿no podré yo unirme a ti como se unen las demás mujeres a un hombre en la tierra? Y aseguró haber oído un Sí por parte de Jesús*¹¹.

PRIMERA COMUNIÓN

El día de su primera comunión, 8 de diciembre de 1888, fue para ella un día glorioso en la historia de su vida. Se preparó con tres días de retiro y en el momento de recibir a Jesús sacramentado hizo su voto de virginidad. Fue, dice ella, el día de sus *místicos y eternos desposorios*. Lo hizo con pleno conocimiento y desde entonces se sintió pertenecer enteramente a su amado Jesús.

En sus apuntes del retiro de 1925 escribió: *Hoy (8-12-1922) hace 34 años que pronuncié aquel grandísimo voto casi sin saber lo que hacía. No, sí sabía, que seis meses antes, día del Carmen, me inspiró el dulce Jesús al preguntarle: “¿Y no puedo unirme a ti como las demás mujeres a los hombres?”. Y **aquel** sí*

⁹ Sum p. 246.

¹⁰ Sum p. 299.

¹¹ Sum p. 247.

que oí y sentí en el fondo de mi alma, ¿no me daba pleno conocimiento de lo que hice en este gran día, de la Inmaculada Concepción? ¿Quién me había de decir que diez años más tarde pronunciaría los votos como religiosa? ¡Qué dicha tan inmensa! ¹².

La noche siguiente a su voto tuvo un sueño en el que vino a confirmarse la aceptación por parte de Jesús. Cuenta que estaba, como era su costumbre, arrodillada en el altar del Santísimo y vio que las imágenes de la santísima Virgen y de san José le sonreían, mientras que el niño Jesús le señalaba con el dedito y le participaba a su madre y padre adoptivo que esa niña se le había declarado como su prometida, a lo que estos la aceptaban también con sumo agrado, como su hija política. Desde aquel día Laura se consideró comprometida con Jesús y así participó el hecho a su confesor.

Ese mismo día entró a formar parte de la Asociación de Hijas de María. La Madre Águeda refiere que *le oyó decir que a los trece años, después de su primera comunión, le había entregado al Señor los más queridos recuerdos de su niñez: sus objetos de adorno. Tenía un gran apego a unos zarcillos que su abuela paterna le había regalado cuando nació. Eran unas esmeraldas muy bonitas, igualmente una sortija que tenía siete diamantes pequeñitos. Tenía también unas pulseras muy finas. Cuenta que fue al altar de la eucaristía y se lo ofreció todo a nuestro Señor en señal de desprendimiento. Ese mismo día prometió no volver a peinarse de crespos, a los cuales era muy aficionada, ni usar un vestido que era muy costoso y bellissimo el cual además tenía mangas cortas y un ligero y disimulado escote* ¹³.

El 8 de diciembre de 1906 escribió: *Hoy se cumplen 19 años que yo, como esas niñas felices de nuestro asilo, me acerqué por primera vez al banquete eucarístico y, después de tantos años, mi corazón rebosa de contento, tal como si fuese en este día mi primera comunión* ¹⁴.

El año 1958 lo recordó escribiendo: *El ocho de diciembre tuve la inmensa dicha de recibir por primera vez a mi dulce y siempre amado mi Jesús sacramentado, al cual esperé desde los siete años, preparada por una santa viejecita hasta los trece años, porque no había llegado un Santo Padre Pío X que permitiese la sagrada comunión a los pequeños. En ese día, 8 de diciembre de 1888, tuve la dicha inmensa de recibirlo por vez primera de manos de un santo sacerdote español, padre Ferrera. Hasta hoy no he dejado de recibirlo por la infinita misericordia de ese Dios santísimo y misericordiosísimo* ¹⁵.

¹² Sum p. 247.

¹³ Sum p. 299.

¹⁴ Sum p. 341.

¹⁵ Sum p. 401.

ACTIVIDADES PASTORALES

A los 14 años, con el permiso de sus padres, reunió un grupo de niños pequeños en su casa para enseñarles a leer, escribir y también el catecismo, pero sus padres no lo veían bien, porque los niños eran muy traviesos.

Por esa época soñaba con cuidar niños. A veces, su imaginación la llevaba a pensar que cuando fuera mayor se uniría a un señor que tuviera muchísimos niños a quienes cuidar y a los que ella se comprometería a darles educación. Veía en su imaginación una mesa rodeada de niños y a ella sirviéndoles la comida. Al señor también le serviría y por la mañana le diría: *Señor, ya tiene puesta la mesa, ya tiene todo preparado para el baño, para dormir, etc.* Pero jamás tendría conversación ni ninguna clase de intimidad con él, que tendría que ser su jefe. Esto revela que ya en su niñez pensaba en pertenecer sólo a Jesús ¹⁶.

Un día, visitando a los enfermos, vio a un pobre hombre que estaba muy grave. Le preguntó si podía llamar a un sacerdote para que le diera el santo viático y él contestó que no le gustaría, porque estaba sin afeitarse. Entonces Laura le dijo: *No, yo me comprometo a hacerlo.* Y fue corriendo a su casa y con el permiso de su padre tomó la navaja de afeitar y lo dejó rasurado al enfermo y lo preparó para recibir dignamente los sacramentos. El buen hombre recibió la unción de los enfermos. Este caso no fue el único, pues contaba su madre que, a veces, incluso en la noche, iban a buscarla para ayudar a bien morir a algunas personas ¹⁷.

LA PUREZA

Cuando tenía unos doce años pasó un día junto a un grupo de jóvenes y uno le dijo: *Qué bonitos ojos tienes.* Y desde ese momento hizo el propósito de no levantar la vista para que sólo el Señor le viera sus ojos. Todos los que la conocieron están de acuerdo en afirmar que iba normalmente con los ojos bajos. Para ella ya se había hecho una costumbre. Y decía que no era necesario verlo todo y oírlo todo

Cuando cumplió 15 años su padre le organizó una pequeña fiesta y ella no quiso bailar, ni asistir a la fiesta porque estaba comprometida con Jesús por su

¹⁶ Sum p. 251.

¹⁷ Sum p. 250.

voto de virginidad desde los 13 años. Y su padre le dijo: *Laura ¿por qué me haces estas cosas?* Ella le respondió: *Porque a mí no me gusta el mundo* ¹⁸.

Parece que su padre le había buscado un pretendiente, pero ella no quería a ninguno, porque se había consagrado como esposa de Jesús.

Cuando su padre se dio cuenta de su inclinación a la vida religiosa le decía: *Laurita, no quiero que te metas a monja, ¿por qué no te casas?* Ella le respondía que su prometido era Jesús, a quien le había ofrecido casarse con él. *Yo no quiero nada con los hombres* ¹⁹.

A sus 17 años y, de acuerdo con el párroco que era su director espiritual, hizo voto de perpetua virginidad, consagrando a Dios su vida entera.

Un día Antonia del Castillo, le dijo para probarla: *“Laurita, ya veo que usted también tiene su cosita”*. Y se refirió especialmente a un joven que tal vez la pretendía, exagerando en tal forma que, según nuestra Madre, hirió mucho su pudor. No lo reveló exactamente, pero dijo que era una grandísima calumnia lo que le causó dolor y una gran enfermedad. A tanto llegó su impresión que ella, siempre silenciosa e incapaz de decir a su madre lo que le pasaba en el hospital, se fue a su casa y le refirió el hecho ²⁰.

En una ocasión en que estaba orando, vio una mano que le presentaba dos azucenas, una en flor y otra sin abrirse, atadas con una cinta blanca a una cruz de madera color nogal, y oyó una voz que le dijo: “Conserva tu alma tan pura como esta azucena” ²¹.

Su sentido de la pureza llegaba también a las cosas referentes al culto divino. *Los purificadores y corporales que tocaban directamente las sagradas especies, los arreglaba con un esmero y cuidado exquisito. Para su limpieza (nos decía) se debía tener todo aparte: las cuerdas donde se tendían, la plancha, el tendido de la mesa y demás utensilios que se utilizaban, eran para su uso exclusivo. No permitía que un purificador se usara más de una vez, aun cuando fuese el mismo celebrante. El alba que usaba un sacerdote no la debía usar otro. Para el arreglo de los manteles y demás ropa de capilla, tenía otros utensilios, dedicados también para este uso exclusivo. Igualmente con los utensilios de aseo de la capilla. Los vasos sagrados, floreros y todo lo que fuera para la capilla, quería que fuesen lo más bellos y de mejor calidad* ²².

¹⁸ Sum p. 33.

¹⁹ Sum p. 33.

²⁰ Sum pp. 299-300.

²¹ Sum p. 275.

²² Sum p. 281-282.

Ella misma muchas veces arreglaba los ornamentos, los bordaba y remendaba, lavando ella misma los purificadores y corporales.

Escribió: *¿Recuerdas, Jesús mío, la gran rabieta que cogí cuando la muchacha puso los paños de las hostias en una ponchera de lavarse las manos? Oh, Jesús mío, si no hubiera estado en tu presencia, cuánto no habría dicho. Sí, mucha fue la rabia, pero me callé*²³.

Cuando estaba confeccionando las hostias, no permitía que nadie le hablara de cerca por higiene y el respeto que le inspiraba el divino sacramento. Una vez elaboradas las colocaba en las diferentes cajas que tenía para el efecto, ordenándolas de una manera perfecta. Antes de guardarlas las limpiaba una por una para que no saltasen partículas. Si notaba en alguna hostia una pequeña mancha dejada por el hierro, inmediatamente la apartaba, pues no la encontraba digna. Las iba colocando en forma circular, con gran cuidado y exactitud. ¡Nunca había observado yo en un trabajo tantos detalles! Durante todo el tiempo mantenía su rosario en la mano. Mientras con una sostenía la palanca de la máquina, con la otra iba pasando las cuentas de su preciada prenda, en oración constante.

Con gran gusto atendía ella misma a las personas y sacerdotes que iban a solicitar las hostias, para entregárselas personalmente. Se le notaba el agrado que sentía cuando las podía depositar en las manos de quienes más tarde las iban a trocar en el cuerpo de su Jesús sacramentado. Cuántas veces le oí decir: “¡Qué cosa tan grande, esta hostia tan pequeñita que mis manos indignas han tocado, se va a convertir en Ti, Señor!”.

*Desde los comienzos de la Congregación hacía las hostias gratuitamente para las parroquias cercanas y manifestó su deseo de que mantuviéramos esa norma de no cobrar absolutamente nada por ellas*²⁴.

²³ Sum p. 390; EE del 13 de octubre de 1933.

²⁴ Sum p. 281.

HOSPITAL SAN JOSÉ

Laura deseaba ser religiosa y deseaba entrar en un convento de clausura. Como en Venezuela no había ninguno por la supresión de todos ellos por el Gobierno, pensó ir a España y así se lo comunicó a su confesor. Pero por esos días contrajo unas fuertes fiebres; le aconsejaron un tiempo de reposo en un lugar de campo y se fue a Cagua. Al regresar a Maracay, se encontró con el nuevo párroco, un sacerdote joven y dinámico, el padre Justo Vicente López Aveledo, que sería su director espiritual toda la vida. Él, ante el pedido de entrar en un convento, fue a consultar al arzobispo de Caracas, Monseñor Juan Bautista Castro, quien le aconsejó que con ella y otras colaboradoras fundara una nueva Congregación religiosa.

Hay que decir que por ese tiempo se había desatado una peste maligna en Maracay. No había hospital ni suficiente atención médica. El nuevo párroco hacía todo lo posible de su parte por atender a los enfermos y enterrar a los muertos hasta el punto de que a algunos enfermos los cargaba sobre sus hombros y los llevaba a atender a su propia casa donde los atendía con ayuda de algunas buenas mujeres. Le pidió su colaboración a Laura y ella se la dio con el permiso de sus padres con toda alegría. Incluso consiguió que algunas amigas y primas la ayudaran en esta tarea humanitaria y evangélica. Las llamaban las *samaritanas*.

Con ellas el padre Aveledo fundó el hospital San José. La fecha oficial de fundación fue el 3 de noviembre de 1893. En los comienzos las samaritanas que lo ayudaban sufrían muchas carencias. Debían deshilar trapos viejos para usarlos como gasa. No había comida para los enfermos y ellas debían salir a pedir limosna todos los días.

Cuando el padre estuvo seguro de que algunas de ellas eran buenas cristianas y servían con amor a los enfermos, de acuerdo al consejo del arzobispo de Caracas, Monseñor Castro, decidió proponerles fundar una nueva Congregación, dedicada especialmente a cuidado de los enfermos. De ellas, cuatro aceptaron.

Laura salía muy de mañana al pueblo y regresaba a casa con lo que había recogido para preparar el almuerzo. Lo mismo hacían las otras hermanas que debían regresar a las 10 a.m. para la lectura espiritual que ella les hacía; de modo que, si estaban muy distantes, tenían que dejar la recolección sin terminar para llegar a tiempo. Terminada la lectura espiritual, regresaban de nuevo a la tarea. En las tardes se dedicaban casi en exclusiva al cuidado de los enfermos. Ellas mismas lavaban la ropa de los enfermos en unas bateas de madera que, cuando se rompían, las reforzaban con hojalata.

La Madre Águeda Lourdes Sánchez declaró que en aquellos primeros tiempos sufrían de escasez de alimentos, pero la providencia de Dios siempre las ayudó. Dice: *¡Cuántas veces vieron en aquel hospitalito repetirse el milagro de las bodas de Caná! No tener pan para la cena y tocar la puerta alguna mano generosa para llevarles el que necesitaban que, al igual que el milagro de los panes en el desierto, no sólo proveía para aquella noche, sino que quedaba para el otro día. Las hermanas hacían de todo en el hospital: de camareras, enfermeras, lavanderas y cocineras*²⁵.

Su labor superó los límites del hospital y en años posteriores salieron a otros lugares a atender enfermos. Escribe ella en el libro de las *Fundaciones: El 10 de octubre de 1902 salimos a asistir a los heridos de Cagua, donde se encontraba el Cuartel general, cuando la guerra de Manuel Antonio Matos; teníamos 300 heridos en cada uno de los hospitales de sangre; después de la derrota y pasado un mes, pudimos regresar a Maracay, pasando luego a curar a los heridos en el cuartel de esta ciudad. Varias señoritas principales asistían también a los pobres heridos. Después conseguimos que el Gobierno permitiera pasarlos al hospital San José en donde había 150 hospitalizados.*

En 1904 pasamos al degredo a asistir a los varilosos. El día de la Asunción, 15 de agosto, ya estábamos instaladas con nuestros pobres enfermos, los asistíamos, les dábamos sus alimentos y medicinas y rezábamos el rosario con ellos. Luego nos retirábamos a una pequeña casa cerca del degredo. Recuerdo con alegría esos hermosos días llenos de penas y amarguras. Nuestro padre Aveledo nos iba a ver algunas tardes.

ANTONIA DEL CASTILLO

Cuando comenzaron su vida en comunidad, estuvieron bajo la tutela de Antonia del Castillo, que había sido religiosa y a quien el padre Aveledo la había nombrado directora del hospital y formadora de las cuatro postulantes. Antonia era de carácter fuerte y muy impositiva. Las trataba con poca delicadeza y eso hacía sufrir muy especialmente a Laura que era humilde y delicada por naturaleza.

Un miércoles de ceniza el párroco le concedió permiso a Antonia para que impusiera la ceniza a los enfermos y jóvenes que no habían podido asistir a la misa. Después de haberlo hecho con los enfermos, llamó a Laura y le ordenó arrodillarse para imponerle la ceniza. Laura se sonrió ligeramente pensando que no tenía ninguna autoridad para ello, pero recibió la ceniza. Al llegar el párroco

²⁵ Sum p. 265.

para visitar a los enfermos, Antonia le manifestó que Laura no había querido recibir la ceniza. Ella replicó: *Mentirosa*. El padre la llevó aparte a Laura y la reprendió, incluso le dijo: *Si usted muriera en este instante, ¿adónde iría?* Y Laura, segura de sí misma, respondió: *Al cielo*.

Llegó el caso en que después de haber estado aseando y amortajando a algún muerto, no les permitió ni siquiera lavarse las manos antes de comer. Las otras compañeras de Laura se lavaban a escondidas, pero Laura quería ser fiel a la obediencia y sufría al no poder lavarse. No quería decírselo a sus padres, pues seguramente le impedirían volver a trabajar en el hospital y ella no quería dejar a sus queridos enfermos.

Quería mucho a los niños y pidió al padre Aveledo el permiso para tener en el hospital a su cuidado a una niña huérfana, cuyos padres habían muerto. Antonia no veía con buenos ojos esta dedicación y cariño a la niña. Y una tarde Antonia se la entregó a una familia sin consultarle absolutamente nada. Sólo le dijo: *La entregué*. Esto fue un duro golpe para Laura, aunque lo sufrió por amor a Jesús. Pero su cuerpo no resistió y le vino una fiebre alta y llegó a estar gravemente enferma.

A Antonia la repentina enfermedad de Laura la hizo recapacitar y, temiendo que muriera, le prometió al Señor que abandonaría el hospital, si Laura se sanaba, y así lo hizo, cumpliendo su palabra. Sobre su relación con Antonia, Laura escribió: *Conocí una niña, que por la infinita bondad de Dios, y no fijándose en sus grandes pecados, le inspiró el deseo de servir a Dios. Visitaba un hospital con la mayor frecuencia, a pesar de la contrariedad de sus padres. Entonces el Señor le deparó una venerable señora ecónoma de dicho hospicio y entonces empezó para aquella feliz niña el sufrimiento, el llanto y la más terrible lucha. Era un martirio continuado, y llegó a ser víctima de la más cruel, de la más negra, de las más vergonzosas calumnias; a tanto llegó su doloroso estado, que para pisar los umbrales de aquella amada casa, se detenía por instantes, vacilaba ante la atroz lucha que tenía que reanudar, y luego entraba en la capilla, donde era llevada y examinada (permítase decir) aquella víctima inocente y al pie de María lloraba y pedía las fuerzas necesarias para seguir la lucha, y para entenderse con aquella que era el instrumento de su martirio y a quien amó con toda el alma.*

Aquella niña ¿estaba acaso obligada a sufrir en silencio tan cruda guerra? ¿Tenía algún deber para con aquella para soportar todo esto sin decirlo? ¿No podía manifestarle su estado y la verdad de las cosas a su confesor? ¿No tenía acaso sus padres con quienes vivía y a quienes estaba sometida? Pues, ¿por qué no hablaba con confianza? ¿Por qué lo dejaba reposar el dulce sueño para entregarse a su dolor, para llorar sin consuelo?

*¿Por qué jamás comunicó a sus padres lo que pasaba por ella? ¿Sabéis por qué? Os lo diré: pues lo oí de sus propios labios. No quiso que ellos llegaran a saber nada porque amaba a los pobres, deseaba servir a Dios en aquella casa y sabía que al hablar algo no la dejarían pisar más sus puertas, y prefirió sufrir por algunos años en silencio, antes que quejarse a sus padres y dejar de ir al lugar de sus delicias*²⁶.

El 5 de mayo de 1896 el padre Aveledo le comunicó a Laura que Antonia se había ido y que ella era la nueva directora del hospital y formadora de las postulantes.

En 1899 Laura decidió quedarse en el hospital, no solamente durante el día como hasta entonces, sino también en la noche. Su padre se lo permitió y, no pudiendo estar ningún día sin verla, se acercaba por las noches a la puerta del hospital para verla, aunque fuera por la ventana y darle la bendición. Le decía: *Que Dios te bendiga, hija*. Su unión espiritual con su papá se afianzó más y más.

MUERTE DE SU PADRE

Ese mismo año 1899, su padre se enfermó gravemente en diciembre. Le avisaron a Laura que su padre estaba muy grave e inconsciente. Ella se preocupó por la salvación de su padre, que no había sido practicante y que ni siquiera estaba casado con su madre. Inmediatamente fue a avisar al padre Aveledo para que fuera a su casa para atender a su padre y darle los últimos sacramentos. Ella fue a la capilla y con los brazos en cruz estuvo tres horas pidiendo a Dios que recuperara la conciencia y pudiera recibir los sacramentos.

Pasadas las tres horas de oración, Laura se fue a la cocina para terminar de preparar el caldo, que era la comida principal de los enfermos, y cuenta: *Cuando estaba batiendo con el cucharón el caldo, sentí que me ponían la mano sobre el hombro y me decían: “Ya puede estar contenta, su padre ha satisfecho su deuda con Dios, nunca vi a un penitente tan bien dispuesto”. Cuando le manifesté que iba a confesarle y administrarle los últimos sacramentos, me dijo: “Hagan de mí lo que quieran”. Así recibió con una disposición admirable los santos sacramentos y murió de manera edificante*²⁷.

Sus padres pudieron casarse por lo civil el 29 de diciembre y por la Iglesia el 31 de diciembre. También su padre pudo recibir la unción de los enfermos, muriendo ese mismo día 31 de diciembre.

²⁶ Sum p. 340.

²⁷ Sum p. 259.

Ella por su parte le había prometido a Dios que, si su padre despertaba y recibía los sacramentos, guardaría ayuno perpetuo. Y lo cumplió. A partir de ese día sólo tomaba la comunión diaria y una pequeñísima taza de café negro sin ningún alimento sólido.

Ella escribió: *¿Qué no haremos por la salvación de un alma? Y, si esa alma es la de un padre o una madre, ¿qué sacrificios por grandes que sean no seremos capaces de ofrecer? ¡Ah, Señor, habéis aceptado mi sacrificio! ¡Bendito seas!*²⁸.

NUEVA CONGREGACIÓN

Las cuatro samaritanas que aceptaron vivir en comunidad fueron, además de Laura, Francisca Antonia Rojas, Juana Ulpiana Gil Quiñones y María Félix Rodríguez. Probablemente empezaron a vivir en comunidad en el hospital donde trabajaban el 11 de febrero de 1900. Un año más tarde, el 11 de febrero de 1901, las tres compañeras de Laura tomaron el hábito agustiniano por la devoción que Laura tenía a santa Rita de Casia, agustina. Laura lo tomó unos días después, porque no había tenido tela para hacerse el hábito como las otras compañeras.

Cuando la mamá de la hermana Francisca se enteró que Laura no tenía hábito, le ofreció el que ella había llevado. En ese tiempo muchas mujeres seglares llevaban hábito por alguna promesa o devoción, pero había llegado una orden de Roma para el arzobispo de Caracas de que esa costumbre debía ser abolida. Solamente debían llevar hábito las personas consagradas en alguna Congregación establecida. Así pues, la toma de hábito de Laura fue unos días después en el mismo mes de febrero de 1901.

El 22 de enero de 1902 las cuatro novicias emitieron su profesión religiosa. Ella escribió: *Hoy 21 de enero, víspera del grandioso día de mi santa profesión. ¡Qué fecha tan encantadora! ¡Cómo olvidarla!*²⁹.

El 21 de enero de 1927, al celebrar los 25 años de su profesión temporal, escribió: *Recorro todo este tiempo y me avergüenzo de tanta miseria, pero aún tengo tiempo. Este momento puede ser el principio de mi conversión. Así lo espero, amado de mi alma, que si es verdad que me he portado mal, también es cierto que no he cometido alguna falta deliberada. Esto lo debo a tu infinita*

²⁸ Sum p. 329; 17 de diciembre de 1899.

²⁹ Sum pp. 262-263.

*misericordia, pero me reconozco ingrata. Perdón, Jesús mío, perdón una y mil veces*³⁰.

A partir de su profesión, Laura se llamó María de San José, Juana Ulpiana tomó el nombre de Catalina; María Félix recibió el nombre de Máxima y Francisca Antonia conservó su mismo nombre. Máxima y Francisca eran primas hermanas de Laura y todas ellas se pusieron bajo la protección de San José.

Las nuevas religiosas se llamarían hermanitas hospitalarias de San Agustín, sin embargo, dado que el año canónico exigido para hacer el noviciado no había sido completo (debían haber esperado hasta el 12 de febrero), al saberlo Laura, solicitó a la Santa Sede por medio de Nuncio de Venezuela, Monseñor Cento, la subsanación del error, lo que le fue concedido por la Congregación de religiosos en 1931.

Después de profesar, el padre Aveledo las llevó a las cuatro a presentarlas al arzobispo de Caracas, quien nombró a la Madre María como Superiora de la nueva Congregación y así lo fue hasta el año 1960, de modo que la Congregación siempre la ha considerado la fundadora.

Inmediatamente después, la Madre María y el padre Aveledo elaboraron las Constituciones, que estuvieron en vigor hasta 1950, cuando fueron sustituidas por otras con más fundamento jurídico, con el asesoramiento del padre jesuita Gregorio Martínez. Junto con las primeras Constituciones adoptaron también la Regla de San Agustín, deseando así vivir el espíritu agustiniano, que fue reafirmado al ser agregadas a la Orden de Recoletos de San Agustín o Agustinos Recoletos. Por eso, ahora se llaman Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús.

Al año y medio de su profesión temporal, la Madre María *por un privilegio especial como fundadora* la Congregación de religiosos le concedió la facultad de poder hacer sus votos perpetuos. Para ella era la culminación de sus deseos.

Hizo su profesión perpetua el 13 de septiembre de 1903 con las siguientes palabras: *Señor Dios omnipotente, yo, hermana María de San José, aunque indigna de comparecer ante vuestra presencia soberana, pero confiada en vuestra bondad y misericordia infinitas, ante el glorioso padre san Agustín y toda la corte celestial, con entera voluntad, libre y deliberadamente, hago voto perpetuo a Vos, Dios mío, y en vuestro nombre, al muy reverendo Padre, de pobreza, castidad y obediencia, resuelta a permanecer en esta Congregación de*

³⁰ Sum p. 370.

hermanitas de los pobres agustinas y a observar la Regla y Constitución que la rige, por todo el tiempo de mi vida. 13 de septiembre de 1903.

Su madre le escribió ese día una tarjeta en la que le escribía: *El voto que hoy pronunciarás te arrancará de mis brazos, pero te elevará al cielo en donde hallarás el premio que merecen tus virtudes. Yo, como madre, lanzaré un ¡ay! de dolor y elevaré al Eterno una plegaria para que el Espíritu Santo te ilumine con el don de la fortaleza de modo que sigas con seguro paso la escabrosa senda que te has trazado, pero donde hallarás la verdadera felicidad.*

Ella misma escribió: *¡Oh día de mis votos perpetuos! ¡Oh grandioso día en el cual me consagré para siempre a mi dulce Jesús, a mi amado esposo! Ya no tendré ante mí sino una tumba; ya nada me separará del amado de mi alma; ya he hallado a aquel que tanto anhelaba mi corazón. Ya soy toda tuya y Tú todo mío. ¡Oh, amor mío sacramentado! ¿De dónde a mí tanta dicha? ³¹.*

Ese mismo día de sus votos perpetuos como religiosa, le pidió permiso al padre Avelado para quedarse en su cuarto por la noche de rodillas con una vela encendida en la mano hasta las doce de la noche, en acción de gracias por aquel inmenso beneficio recibido.

En 1919 escribió: *En este memorable día, ¿qué te diré, Jesús amado? Hoy hace dieciséis años que me consagré a Vos, con voto perpetuo. Y ¿cuántos hacen mi dulce esposo, que allá en el mundo, en el apartado rincón, pero al pie del sagrario, me consagré a Vos con voto de virginidad? ¡Ah, sólo Tú y mi madre del Carmen!, quien me inspiró tan hermoso pensamiento, fueron testigos de esto.*

Hoy, trece de septiembre, al pie de tu adorable tabernáculo, renuevo una vez más mis eternos votos, recibidlos, Jesús amado. Tuya soy, tuya he sido siempre y tuya seré hasta la muerte, ayudada de tu gracia. Sólo Vos sois testigo del regocijo que hoy siente mi alma al recordar aquel grandioso y memorable día. Hoy, como antes, gozo de la misma felicidad. Ninguna pena por intensa que haya sido, ninguna tribulación, ha turbado jamás mi primer fervor, por tu infinita misericordia. Gracias Jesús mío, gracias infinitas. Oh muerte, ¿por qué tardas tanto? ¿Hasta cuándo dilatas mi destierro? ¿Hasta cuándo dilatas mi unión con el amado de mi alma? ¿Cuándo tendré la dicha de contemplarlo cara a cara, en la mansión eterna de los bienaventurados?

Concédeme la gracia, Jesús amado, que hoy os pido: que los últimos días de mi vida los pase al pie del tabernáculo y que tenga la dicha de verte expuesto

³¹ Sum p. 328-330.

todos los días, aunque sea en exposición menor... Es mucho, Jesús mío, ¿y no me lo concederás?

Haced que os ame mucho, Jesús mío, haced que os ame mucho, en este agosto sacramento, por quien siempre he vivido y por quien quiero morir. Jesús mío, tened compasión de esta vuestra última servidora, oíd mi súplica: Que os ame siempre, Jesús mío, y que cada latido de mi corazón sea un acto de amor y una comunión espiritual. Jesús mío, que no se haga mi voluntad, sino la vuestra³².

En los estatutos de la Congregación se establecía que el fin particular de la misma era *la asistencia y el cuidado de los pobres y enfermos en los hospitales, beneficencia y orfanatos; la enseñanza de los misterios principales de nuestra religión, esenciales a la salvación. Procurar el aseo de las iglesias pobres y proporcionarles en cuanto esté a su alcance los ornamentos necesarios, y lavar y planchar la ropa de dichas iglesias.*

Desde el principio, la Madre María se manifestó como una verdadera madre, dando a todas ejemplo de humildad y sacrificio en las tareas diarias. Vivía el voto de pobreza. Sólo tenía un hábito para salir y otro más viejecito para estar en casa; un solo y único par de zapatos. Nunca usó colchón en su cama. Dormía sobre una tabla y ni en su última enfermedad quiso pasarse a una cama clínica. Utilizaba los sobres de las cartas que le enviaban, dándoles la vuelta.

Era muy amante del silencio, de la verdad y la sinceridad. Tenía paciencia para saber escuchar, pero no toleraba que se hablara en ciertos momentos sin necesidad. Daba mucha importancia a la recreación comunitaria con el fin de que fuera un momento de sano esparcimiento.

Cuando una niña del asilo se enfermaba, ella sufría como una auténtica madre y no se resignaba a que muriera. Hacía que todas hermanas y gente piadosa rezara novena tras novena por su salud y ponía cirios encendidos ante el Santísimo. Lo mismo hacía, cuando estaba enferma alguna religiosa.

Una de sus alegrías más grandes era poder preparar a los niños para la primera comunión. En 1906 preparó a dos niños y sintió mucho no poder acompañarlos en su gran día por estar muy enferma. Y dice: *Te pido arreglar esas dos almas para recibir en su pecho por primera vez al Dios de nuestro amor. ¡Cuánto he sufrido al no tener la dicha de llevarlos hasta los pies del*

³² EE del 13 de septiembre de 1919.

tabernáculo para presentarlos a Jesucristo en el momento sublime de la comunión! ¡Bendigo tu voluntad, Dios mío! ³³.

EXPANSIÓN DE LA CONGREGACIÓN

Muy pronto la nueva Congregación comenzó a recibir postulantes. En 1905 la Madre le recuerda al padre Aveledo su deseo de fundar un asilo para niñas huérfanas. El padre se lo concede con la condición de que el primer mes se pudiera sostener con sus propios medios, ya que en aquellos tiempos la situación económica era muy mala. Pero con la ayuda de buenas personas se pudo sostener gratuitamente. La providencia de Dios, en la que ella siempre confiaba, nunca le falló.

El 5 de mayo de 1905 recibió a las primeras nueve niñas y acudió al general Juan Vicente Gómez, presidente de la República, para que le ayudara. Con la limosna recibida fue de inmediato a comprar las cosas que consideró necesarias. Y organizó un reglamento del asilo para los niños, en el que sólo debían recibirse niños huérfanos, aunque fueran de pocos meses de nacidas. Al principio se aceptaron niños y niñas. Años después el arzobispo de Caracas prohibió tener juntos a ambos sexos. Así recibieron cada vez más niñas hasta cien y más, a las cuales se les proveía de alimento y de todo lo necesario. La providencia divina fue espléndida en ayudar a estas niñas y la Madre María decía a veces: *¡Qué cosa tan grande, cómo nos ha favorecido la divina providencia!* ³⁴. Y cada día recibía más niñas y cada día entraban más vocaciones.

En 1909 fueron a fundar a Coro un hospital. La Madre María con otra hermana llegó a Tulacas y tuvo que esperar un día hasta que arreglaran la embarcación. A la hora de partida el mar estaba muy picado y se avecinaba una fuerte borrasca. El padre Aveledo que las acompañaba advirtió del peligro que corrían si se embarcaban, pero la Madre no tuvo miedo y dijo: *No tengo miedo, porque la divina providencia me acompañará.*

Treinta y cinco casas llegó a fundar, y había que ver la alegría que se le notaba cuando iba a visitar aquellos nuevos sagrarios ³⁵.

El año 1951 la Congregación celebraba sus bodas de oro de existencia y nuestra Madre pidió al Señor no estar presente, porque todo lo que supusiera alabanzas a su persona le resultaba muy penoso y sabía que ese día habría misa

³³ Sum p. 249.

³⁴ Sum p. 268.

³⁵ Sum p. 270.

con asistencia del delegado pontificio y otras autoridades eclesiásticas y civiles. El Señor le prometió no estar presente, pues le dio un amago de embolia cerebral que hizo temer por su vida. Y tuvieron que llevarla a Tinaquillo para recuperarse.

Ella escribió: *Gracias, Jesús mío, con todo mi corazón. Te pedí que me libraras de los festejos cincuentenarios y oíste mis súplicas. Bendigo y adoro tus bondades*³⁶.

Pero no pudo escaparse, cuando el hospital San José cumplió 50 años. Y escribió: *Este es el día más terrible de mi vida, bien merezco semejante humillación... Si supieran quién soy... Hacedme, Señor, amar la humildad, que yo desaparezca, que me conozca a mí para aborrecerme y a Ti, para amarte*³⁷.

VÍCTIMA DE AMOR

La Madre María hizo su voto de víctima por Venezuela, por la Iglesia y en reparación por los ultrajes cometidos en el Santísimo Sacramento. Escribió el 6 de junio de 1923: *Oh, Jesús mío, aunque indigna de ofrecirme como víctima, lo hago con todo mi corazón. Hace algún tiempo que siento un deseo muy grande en mi alma, y oí que tú me pedías algo más...*

Comprendo que ese algo que me pedías era el que me ofreciera víctima para reparar los ultrajes que sufres y recibes en el adorable sacramento, y por la conversión de mis queridos pecadores. Sí, Jesús mío, desde el día que formalmente lo hice, se me quitó lo que sentía en mi interior.

*Heme aquí, dispuesta a lo que Tú quieras, Tú eres el sacrificador, heme aquí en tus manos. Bien sabes que no soy sino una pequeña alma, no poseo nada más que una gran voluntad de trabajar mucho por reparar y salvar. Tú harás lo demás*³⁸.

Hace tiempo, Jesús mío, que sufro al pensar si alguna vez nuestra querida Venezuela cae en manos de un gobierno sin religión y sin fe. Te he pedido siempre que conserves el religioso o católico que tenemos, y que no permitas que jamás caiga en manos de sus enemigos. Si tú, mi buen Jesús, aceptaras lo que hace meses te he ofrecido, porque no caigamos en poder de un gobierno protestante, ¡cuán dichosa sería!

³⁶ Sum p. 297.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ EE del 6 de junio de 1923.

*De nuevo te ofrezco el sacrificio de mi vida por esto. Es verdad que ella no vale nada, pero, oh Jesús, si os dignareis aceptarla... Te doy gustosa esta vida que es vuestra y que me la habéis dado... Acepta, mi buen Esposo, este sacrificio, por esto y por el bien espiritual de nuestra Congregación. Acepta mi vida, Jesús mío*³⁹.

*Cuánto sufro, amado Jesús, al ver los desastres del comunismo, al saber los horrores que se cometen en la querida España con los sacerdotes, religiosos y religiosas. Felices almas que han dado su vida por la fe*⁴⁰.

*Cada día más me llena de terror el comunismo, ten misericordia de nosotros, Jesús mío, libra a nuestra Venezuela de tan terrible azote, acepta mi ofrecimiento, Jesús mío, sálvanos por piedad*⁴¹.

Los primeros jueves de mes había exposición del Santísimo y se quedaba toda la noche hasta amanecer el primer viernes y lo ofrecía por la conversión de los pecadores. También acostumbraba ayunar los miércoles y viernes por esa misma intención.

AMOR A JESÚS EUCARISTÍA

En sus primeros años de vida religiosa permanecía algunos días toda la noche en oración al pie del sagrario, adorando a Jesús sacramentado, después de haber pasado un día de intenso trabajo.

Cuando sabía que había Exposición eucarística de las Cuarenta Horas en alguna de nuestras casas o en algún pueblo cercano a Maracay, procuraba asistir si podía. En la iglesia parroquial de Maracay, hoy catedral, escogía su hora de adoración a partir de la apertura hasta la clausura de las Cuarenta Horas y enviaba a las hermanas y a las niñas por grupos. Lo mismo hacía para el día solemne del Corpus Christi o cuando había Congresos eucarísticos. Si se celebraban en otros países, estaba unida a ellos espiritualmente. Para el Congreso Eucarístico bolivariano de 1957, celebrado en Caracas, fue personalmente. Al llegar a la capilla del Santísimo y ver que no había adoradores, se quedó sola acompañando a Jesús hasta que alguna de las hermanas vino a reemplazarla.

Ante la presencia de Jesús sacramentado se olvidaba de sí y se le pasaba el tiempo volando. No permitía que se hablara, ni en voz baja, sin necesidad.

³⁹ EE del 13 de octubre de 1928.

⁴⁰ EE del 13 de octubre de 1936.

⁴¹ EE del 12 de febrero de 1937.

Sobre las Horas santas decía: *Hora santa de mis amores, hora santa de mis ensueños*. Para ella eran los momentos más felices de su vida. Ella, a solas con Jesús, como dos enamorados, viviendo unidos en un solo corazón.

Incluso, cuando trabajaba, estaba en unión espiritual con Jesús, haciendo comuniones espirituales. Decía: *Jesús mío, deseo recibirte espiritualmente nueve millones de veces y hacer otros tantos actos de amor y de fe; y así en todas las demás horas. Que sea, muy fiel a esta práctica que hace días me habéis inspirado*⁴².

Todas las mañanas, después del desayuno, iba a saludar a su madre Margarita, que vivía con ella en la casa de Maracay. Al ir y venir pasaba por la capilla y siempre entraba a saludar a Jesús, entrando y arrodillándose unos segundos. Y lo mismo hacía siempre que por cualquier motivo pasaba por la capilla. Siempre entraba, se arrodillaba y salía al punto, si tenía otras cosas que hacer.

Cuando todavía no tenían el Santísimo en el asilo de niñas, los jueves, víspera del primer viernes, y en alguna otra noche, se arrodillaba en el suelo en un pequeño salón que hacía de capilla y puesta en dirección al sagrario más cercano, se pasaba la noche en oración.

Algunas veces decía que quería morir al terminar la hora santa, pues en ese momento estaba llena de fervor y amor a Jesús. Escribió: *Cuando estoy ante el sagrario que guarda al amado de mi alma, quisiera detener el tiempo que con tanta rapidez pasa. ¡Cuántas veces tenemos que hacernos violencia para poder dejar el reclinador!*⁴³.

*Jesús mío, bien sabes, amado de mi alma, que mi vida eres tú y que tu cuerpo adorable es todo para mí. Prefiero todas las amarguras de la vida antes que pasar un día sin recibirte, bien lo sabes*⁴⁴.

Recomendaba mucho que después de comulgar no abandonaran la capilla rápidamente sino que dieran gracias a Dios. Y exclamaba: *Oh adorable hostia, en este momento augusto de la elevación te ruego que salves mi alma, enciende mi corazón en tu divino amor, arranca sin compasión todo lo que te desagrade. Sí, hostia divina, rompe, rasga mi corazón, hazme tuya, toda tuya y tu sangre*

⁴² EE del 13 de octubre de 1933.

⁴³ Sum p. 288.

⁴⁴ EE del 14 de setiembre de 1924.

divina derrámese sobre mi pobre alma, y purifícala en este instante de todos sus pecados, de todos sus defectos y de todas sus imperfecciones. Que nada quede en mí que no sea tuyo.

Oh augusto sacrificio de la misa, cuántas cosas me habéis enseñado en este feliz momento. Me propongo firmemente con tu divina gracia reformarme por completo en todo aquello que sabéis y yo lo sé necesito hacerlo, sobre todo en la paciencia, caridad, asperezas, amor propio y todo lo demás, llevando con exactitud mi examen particular y cumpliendo mejor lo que en el pasado año me propuse⁴⁵.

¡Oh adorable hostia, cuánto quisiera decir de tu augusto sacramento! Mi silencio, Jesús mío, te lo dice todo. Si pudiera hablar, si supiera hablar de tu sacramento de amor, como tantas almas, ¡cómo diría de las grandezas encantadoras y sublimes que encierras en él!

¡Qué diría de esos momentos de la comunión íntima del alma con Vos, y de esas exposiciones, adorable Jesús, sobre todo en las exposiciones solemnes! ¡Ah! las exposiciones solemnes, amable Salvador, trastornan el alma del que te desea amar. ¿Cómo será, Jesús mío, para aquellos que ya te aman y que han aprendido a amarte al pie del tabernáculo? Concededme, oh amor de mis amores, esta insigne gracia: que aprenda a amarte muy mucho y a dar mi vida por el amor eucarístico... Amarte, no con los labios, sino identificándome con Vos, siendo mansa y humilde, según tu Corazón⁴⁶.

Cuando hacía las hostias para la misa, decía: *Aquí va a morar Jesús.*
Cuando lavaba los purificadores, recalcaba: *Estos son los pañales del niño Jesús.*

SIN JESÚS EUCARISTÍA

Hay que anotar que la Madre María tenía el don de la hierognosis, distinguiendo claramente las hostias consagradas de las que no lo eran. En una ocasión el padre López Avelado dejó vacío el sagrario de la iglesia parroquial sin avisar, porque debía irse de retiro. Y ella escribe el 5 de agosto de 1906 y los días siguientes: *El templo está solitario y un cortinaje fúnebre cubre sus hermosas naves y me pregunto sorprendida: ¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Qué duelo y qué tristeza envuelven este sagrado recinto? ¿Dónde está la alegría que ayer no más reinaba? No lo sé, algo misterioso en nuestros altares pasa; me dirijo a la capilla, donde reside el amor, y ¡ah sorpresa! ¡Oh dolor! Aquí es mayor mi*

⁴⁵ EE de setiembre de 1919.

⁴⁶ Sum pp. 350-351.

angustia; no me explico lo que pasa y no me atrevo a preguntar; al fin me resuelvo y digo con el fin de esperar una respuesta: ¿Por qué no siento de Ti el fuego del amor santo? ¿Por qué no siento en mi alma vuestra sagrada presencia, qué es lo que pasa en mi espíritu? Y tú, oh sagrario dichoso, que tienes ahí prisionero al esposo de mi alma, ¿por qué no te compadeces de mí y satisfaces mis preguntas? ¿Nada me respondes?

*Pero aquellas lámparas felices,
afligidas y sin luz,
me dicen con voz muy triste;
es que aquí no está Jesús.*

He aquí el misterio que encerraba aquel templo. Parto de aquí, me dije, y tú, oh casa de Dios, quédate solitaria como te hallé, naves cubiertas de duelo, sagrario triste, lámparas apagadas, quedaos solas, yo voy a otra parte donde halle al amor de mi alma, y volé en verdad presurosa a otro pueblo más feliz que el nuestro, en aquellos días, y al llegar ¡qué gratas impresiones experimentó mi espíritu! Y al sentir en mí aquel hermoso cambio, me pregunté: ¿Por qué me siento aquí tan bien, qué es lo que veo en este santo templo? ¿Qué hermosos cortinajes adornan sus anchas naves? ¿Qué me atrae hacia su rico sagrario? Decidme lámparas dichosas: ¿qué es lo que pasa aquí? Y ellas, llenas de una alegría inefable, me respondieron: ¡Oh alma, alégrate, es que aquí está Jesús...! ¡Por tanto, sólo donde está el Santísimo Sacramento, está la verdadera felicidad!⁴⁷.

El 9 de agosto, o sea tres días después de haberse ido nuestro padre, escribe: *Oh amantísimo esposo, oh dulce Jesús, ¿podré vivir sin ti? ¿Podrá hallar el alma el consuelo, sin tener la dulce unión, esa unión íntima del alma con la adorable eucaristía? ¿Podrá permanecer con los ojos enjutos, podrá permanecer, os repito, amado Jesús, sin derramar abundantes lágrimas por la ausencia de aquí del que es todo nuestro consuelo, que es todo nuestro amor, que es todo nuestro alimento? No, mil veces no, sólo tú puedes satisfacer el hambre que me devora, la sed que me abrasa, sólo tú puedes mitigar un tanto la pena que me ahoga. Sí, amado esposo, adorable hostia, misterio augusto, prisionero de amor, solo Tú, Tú solo sabes lo que pasa por el alma de la última de tus esposas. ¿Por qué os han llevado, rico tesoro, por qué me han dejado sin ti? ¿Yo no puedo resistir más, oh esposo amado, cómo desahogar mi pobre corazón? ¿Dónde encontrar alivio? En ninguna criatura terrestre; ya van cuatro días que Vos no estáis ahí en el sacramento de tu amor, desde el cinco hasta hoy, ¡cuán largo me parece! ¿Me parece? No, es que me parece que es mucho tiempo. Tú sabes dulce Jesús, Tú sabes cómo estoy... Ah ministros del Señor,*

⁴⁷ EE del 6 de agosto de 1906.

vosotros sois los depositarios de mi Jesús; vosotros santos sacerdotes, vosotros, os repito, tenéis la culpa de mi aflicción, devolvedme a mi Jesús, devolvédme por caridad... En vano me lamento, ellos no oyen, mi buen Jesús, ellos no quieren oír mis quejas, al menos Vos oídme, haced que pasen pronto estos días de desolación y haced que venga el dichoso día en que os vuelva a recibir en la santa comunión; el dichoso día en que gozosa vaya a pasar horas enteras, en tu adorable presencia; si en castigo de mis ingratitudes, me habéis sometido a tan dura prueba, yo bendigo tu paternal voluntad, yo beso tu paternal mano. Perdonadme, esposo amado, perdonadme mis infidelidades y tened compasión de esta pobre criatura vuestra.

Madre mía, Tú eres testigo de mi abandono y ¿no te afliges por mi desconsuelo? ¿Dónde está el amor sacramentado? ¿Por qué habéis permitido que el ministro nos quite nuestra vida, nuestro alimento y el único consuelo de nuestras almas? Ah, me diréis: es la voluntad de mi hijo y es la mía también... Pues señora mía, si es voluntad de tu hijo y es tuya también, heme aquí pronta a someterme a ella. Bendita seas, oh voluntad de mi Jesús, bendita una y mil veces seas.

En fin, ya no me es posible estar más días sin mi Jesús sacramentado, me voy a La Victoria y allí estaré hasta que regrese nuestro padre, me voy en busca del amor de mis amores. Cómo se consuela mi alma al pensar que estrecharé en mi pobre alma al Dios de la eucaristía. Dios mío y Jesús mío, encended mi corazón en el fuego de tu amor divino ⁴⁸.

Oh, amantísimo Jesús, no creí que volvieras a someterme a la misma prueba de 1920. Hoy, por segunda vez, vuelvo a experimentar la amarguísima pena de no recibirte sacramentado. Cuán grande ha sido ésta puedo deciros en verdad, que ha sido mayor que las otras veces. Cómo me he sentido desfallecer en este día, por haberme faltado el único encanto de mi vida: la sagrada comunión. Mi divino Jesús, yo os suplico, amado de mi alma, que me castigéis como os plazca, pero no me privéis de vuestro adorable sacramento. ¡Oh, Señor y Dios mío! Oh, mi amor eucarístico, lo que he sentido hoy, es inexplicable. Tú, que sabes hasta dónde ha llegado mi amargura, dignaos tener compasión de mí. Bien sé, Jesús mío, que mis muchos pecados y tal vez el no prepararme bien para recibirlos es la causa de que os alejéis de mí por la sagrada comunión, pero una vez más os digo: “Tened compasión de mi alma y no la privéis de vuestro adorable cuerpo. Afortunadamente puedo dar rienda suelta a mi dolor en tan dulce compañía aquí al pie de tu sacrario ⁴⁹”.

⁴⁸ EE del 9 de agosto de 1906.

⁴⁹ EE del 11 de noviembre de 1921.

EXPERIENCIAS EUCARÍSTICAS

Una mañana iba a la iglesia para oír la santa misa y, al pasar por una casa derrumbada, oyó una voz que le decía: *Donde está tu tesoro allí está tu corazón*. Y con la vivacidad que siempre le acompañó para responder a cualquier pregunta que se le hiciese, respondió: *En la eucaristía está mi tesoro y allí está mi corazón*⁵⁰.

*Qué prodigio he podido ver hoy por vez primera: siempre que recibo a mi dulce Jesús, lo contemplo como en el pesebre de Belén, en brazos de su inmaculada madre. ¡Me gusta tanto recibirlo así pequeñito! Pero hoy, 19 de diciembre de 1922, ha pasado por mí una cosa sobrenatural. ¿Lo podré decir, Jesús mío? Lo escribo sólo: he podido contemplar a mi hostia divina después de la comunión, como en un ostensorio sobre mi corazón, sí, no es ilusión, más de un cuarto de hora lo he visto con los ojos de la fe, y casi podría asegurar, que también con los del cuerpo. Lo que me sucedió, no puedo, Jesús mío, explicarlo*⁵¹.

*Tal vez es ilusión, Jesús mío, pero hoy, 4 de marzo, al estrecharte en mi miserable corazón, en la santa comunión, me ha parecido oírte muy claro: Hija mía, yo soy el pequeño de Belén, el adolescente de Nazaret, el querido de Betania, el amor del Cenáculo, el triste de Getsemaní, la víctima del Calvario, la resurrección misma. Soy tu Dios*⁵².

Qué de encantos, Jesús mío, he sentido hoy, 6 de junio, al recibirte, qué paz y qué dulzura has dejado sentir a mi alma, en la santa comunión. Al recibirte me pareció verte, amado de mi alma, como un niño, que llegando al regazo maternal, se abraza a su madre y duerme tranquilo.

*Como siempre, pido a mi querida madre que sea ella la que prepare mi alma para recibirte, y conociendo en verdad, lo miserable de mi corazón, se esté conmigo hasta que las especies sacramentales se consuman. Por eso hoy te vi llegar a los brazos amorosos de tu madre y recogerte y dormirte tranquilo. Y ¡qué paz tan grande dio esto a mi alma! ¡Bendito seas, mi Jesús, bendito seas!*⁵³.

⁵⁰ Sum p. 249.

⁵¹ EE del 19 de diciembre de 1922.

⁵² EE del 4 de marzo de 1923.

⁵³ EE del 6 de junio de 1923.

Alida Sánchez manifestó: *Un día me dijo: “¡Qué cosa tan grande!”. Vi cuando el sacerdote elevó la hostia consagrada, después no vi nada más definido. Solamente veía bultos*⁵⁴.

*El 22 de enero de 1967, la llevamos a la sacristía para la santa misa, ya que por su enfermedad, los días anteriores la había oído por el micrófono desde su habitación, pero como se trataba del aniversario de la fundación de la Congregación, fecha que ella conmemoraba con gran alegría, quiso que la lleváramos para oírla en su querido reclinatorio, del que varias veces me había dicho: “Si este reclinatorio hablara, cuántas cosas podría decir, pero gracias a Dios que no dice nada”. Y con inocente sonrisa ocultaba las gracias sin número de que había sido objeto en él. Pocas nos contó. Ese día, después de la misa, me dijo que había visto la hostia en el momento de la consagración como en un ostensorio, muy grande, blanquísima y muy bella. Llegó admirada a su cuarto y repetía: “¡Qué bella la vi hoy!”*⁵⁵.

LA VIRGEN MARÍA

Amaba mucho a la Virgen María y celebraba de modo especial el mes de mayo en su honor. Y por devoción a la medalla milagrosa promovió la fundación de la Sociedad de *La milagrosa* entre las niñas del asilo Inmaculada Concepción. Todos los años recordaba el 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen. El 15 de julio de 1925 escribió: *Víspera de mi madre querida del Carmen, treinta y tres años que me impuse el escapulario y que el dulce Jesús desde su tabernáculo me hizo oír su voz divina: “Sé mi esposa”*⁵⁶.

También celebraba todos los años con especial solemnidad la fiesta de la Inmaculada Concepción. Ese día solía repartir dulces a las niñas del asilo y a las hermanas.

Todos los días rezaba el rosario y llevaba ordinariamente entre sus manos una imagencita de la Virgen María como si fuera su compañera inseparable y su protectora contra las tentaciones del maligno. Escribió: *Virgen santísima, ¿cuándo tendré la dicha de verte en la plenitud de tu hermosura? ¿Cuándo tendré la dicha de poseerte en el cielo? Me parece oír a mi Jesús que me dice: Hija mía, ¿no soy yo tu cielo? ¿Qué más cielo que yo mismo en el sacramento de mi amor?... Mañana, grandioso día para mi alma; la Inmaculada es mi gran*

⁵⁴ Sum p. 97.

⁵⁵ Sum pp. 275-276.

⁵⁶ Sum p. 362.

*fiesta: es el día de mi madre; celebra la Iglesia la proclamación del más simpático de los dogmas*⁵⁷.

En otra ocasión escribió: *Hoy víspera del dulcísimo nombre de María, mi dilecta, excelsa e inmaculada madre. ¡Qué día tan encantador es éste para mí! ¡Ay, Jesús mío, todos los días de mi vida están llenos de encantos, qué feliz soy!*⁵⁸.

*Pocos años antes de morir estableció el rosario de la Aurora en las casas donde hubiese niñas internas y en nuestra casa noviciado, para impetrar el favor de la santísima Virgen por la conversión de los pecadores, especialmente de la ciudad de Maracay*⁵⁹.

LOS SANTOS Y ÁNGELES

Entre los santos tenía devoción especial a san José, a quien llamaba *patrón san José y padre mío san José*⁶⁰. Amaba especialmente a santa Teresa del niño Jesús, quien se le había hecho presente en alguna ocasión por medio de un perfume sobrenatural. También a santa Teresa de Jesús, san Antonio de Padua, san Francisco de Borja, santa Rita y san Agustín; y en general a todos los santos de la Orden agustiniana y a los especialmente devotos de la sagrada Eucaristía. Entre ellos de modo especial a santa Micaela del Santísimo Sacramento, de quien leía mucho su vida y su libro *Pensamientos eucarísticos*. Probablemente aprendió de santa Micaela la limpieza total en la confección de las hostias. Sor Corazón de María, religiosa adoratriz, declaró en el Proceso de santa Micaela: *Las hostias las confeccionaban en nuestra casa y la sacristana, para cortarlas, lo hacía en una peanita de finísima piel blanca, se ponía siempre delantal, manguitos y guantes blancos, que sólo usaba para este objeto, utilizando para redondear las hostias unas tijeritas de las cuales no se hacía uso para ninguna otra cosa. Tanto el delantal como los manguitos, guantes y tijeras se custodiaban en una preciosa caja. Los corporales se hacían al sol en una plancha de bronce para que fuesen muy limpios y brillantes. Y para planchar la ropa de la capilla existía todo lo necesario como planchas, mantas, etc., que solo se usaban para ello*⁶¹.

También leía la vida de muchos santos para imitarlos. Amaba a su ángel custodio y en especial a san Miguel y Rafael.

⁵⁷ Sum p. 302.

⁵⁸ Sum p. 291.

⁵⁹ Sum p. 326.

⁶⁰ Sum p. 291.

⁶¹ Proceso informativo de Valencia fol 519-519v.

AMOR AL PAPA

Su amor al Papa como representante de Cristo en la tierra fue extraordinario. No se olvidaba todos los años de enviar a Roma una felicitación al Papa por su día (29 de junio) y en su onomástico. Todo lo que se refería al Papa le interesaba y estaba pendiente de cualquier noticia que se relacionara con él para orar expresamente.

De un modo extraordinario amó al Papa Pío X, el Papa de la Eucaristía, que permitió a los niños recibir la primera comunión desde que tuvieran uso de razón; además de permitir la comunión diaria. Cuando lo iban a beatificar escribió: *Estoy contentísima, porque a mi santísimo Padre el Papa Pío X lo beatificarán pronto. Espero que él tendrá un recuerdo especial para esta humilde Congregación.*

Para su beatificación envió a varias hermanas a Roma. Y escribió: *Pasó el día tan esperado y tan deseado de ver en los altares a mi Santo Padre Pío X. Con letras de oro y con sangre de mis pobres venas quisiera escribir su nombre... Cuánto ejemplo nos has dado, Santo Padre. Tu vida toda fue un modelo de perfección.... Ahora, Señor, podéis llevar a vuestra pobre e inútil sierva, porque ya mis ojos han visto lo que esperaban y deseaban* ⁶².

En junio de 1966, cuando estuvo gravemente enferma, habiendo pasado varios días inconsciente, al despertar, lo primero que dijo fue: *“Hoy es el día del Papa. ¿Le han puesto un telegrama? Al responderle que no, replicó: “Envíenlo ya”. Al decirle que ya eran las ocho de la noche, insistió: “No importa, yo lo voy a dictar”* ⁶³.

Su amor al Papa iba unido a su amor por la Iglesia. Nos dice: *Tomo la resolución de perseverar siempre invariablemente adicta a la Santa Sede, al soberano pontífice, centro de la unidad católica, pastor universal y padre espiritual de todos los creyentes. Veneraré en él al vicario de Jesucristo; y puesto que conozco las tribulaciones que le hacen sufrir muchos de sus hijos, puesto que sé cuánto gime, en vista de los inmensos males que afligen a la Iglesia, tomaré tanta parte en sus dolores como toma una hija en las desgracias de su padre y de su madre; me esforzaré en dulcificar sus penas, cuanto me sea posible, en consolarle con mi afecto, y sobre todo, en unir mis oraciones a las de tantas almas piadosas que no cesan de suplicar al Señor, en unión de la*

⁶² Sum pp. 301-302.

⁶³ Sum p. 301.

santísima Virgen, a fin de que ilumine con su divina gracia a los enemigos de la santa Iglesia católica, apostólica, romana. Él nos dé la verdadera paz.

Jesús mío, veinte siglos han pasado de tu venida al mundo, y tu Iglesia siempre vencedora y jamás vencida. Hace setenta y tres años fui regenerada con las aguas del bautismo. ¡Qué felicidad tan grande, ser hija de la santa Iglesia Católica y Romana! Gracias, Jesús mío, infinitas gracias os doy cada día, especialmente en esta fecha ⁶⁴.

AMOR A LOS SACERDOTES

La Madre María de San José amaba a los sacerdotes como ministros del Señor. Se preocupaba por su salud y oraba por ellos. Al llegar algún sacerdote a su casa lo invitaba a almorzar y le ofrecía descanso. De modo que la casa de Maracay era un centro de hospedaje para ellos.

Llegó a darse el caso de haber celebrado hasta cinco sacerdotes en un día. Ella decía: *Cinco misas en nuestra capillita. ¡Qué felicidad más grande! Ella hubiera querido estar presente en todas las misas que se celebraban en el mundo y así lo decía públicamente. El amor a Jesús eucaristía en ella no tenía límites. Un día sin poder comulgar era para ella un día negro ⁶⁵.*

Cierto día un sacerdote celebró la misa en la casa de Maracay. Al terminar algunas hermanas se acercaron a saludarlo, siguiendo una amena charla. La Madre María se acercó y dijo: *No sé cómo pueden conversar tan pronto, sabiendo que todavía está el Señor en sus corazones. El sacerdote no respondió nada, pero después comentaba: Qué fe la de la Madre, nos ha dado una gran lección ⁶⁶.*

Después de 65 años, el 27 de abril de 1943, regresó a visitar su pueblo y dice: *¡Qué lástima me dio el simpático pueblecito sin sacerdote! Sin sacerdote no hay eucaristía. ¡Qué amargura siente el alma, cuando en los pueblos falta el alma de las almas! ¡Compadeceos, Señor, de ese pobre pueblo! ⁶⁷.*

Ayudaba a los seminarios y seminaristas sin publicidad. Ayudó en sus estudios a Monseñor Pérez Cisneros y a Monseñor Soto, que eran de familias de bajos recursos. Cuando lo metieron en la cárcel al padre Biaggi injustamente, enviaba a las hermanas a visitarlo y llevarle algún detalle, incluso le regaló la

⁶⁴ Sum p. 302.

⁶⁵ Sum p. 283.

⁶⁶ Sum p. 285.

⁶⁷ Sum p. 295.

imagencita de la Milagrosa que acostumbraba a llevar consigo como muestra de cariño.

Refiere la hermana Rosario Fuentes: *En una ocasión la visitó el padre Taboada y le dijo que venía con la misión de que le ayudara en la formación de un seminarista de la India; y enseñó las fotografías de un grupo de seminaristas para escoger uno. La Madre me pidió que yo escogiera uno. Le respondí que para mí era difícil, porque tenía la tarea de recolectar limosnas para nuestra casa. Ella me dijo que pusiera alcancías para esta intención en algunos lugares. Escogí la foto de un joven llamado Javier. Las alcancías fueron proporcionando dinero y lo enviaba a la India. Javier salió del seminario y me fue asignado otro que sí llegó a ser sacerdote. Con las alcancías seguimos ayudando a sostener vocaciones en África donde se ayudó a un seminarista a terminar su carrera, a la India para el sostenimiento de un seminario, para el seminario de Maracay, para la Infancia misionera, para los capuchinos de la Gran Sabana y para el seminario de Calabozo. Ella siempre me animó a continuar con estas ayudas*⁶⁸.

EL DEMONIO

Al igual que en la vida de todos los santos, Dios permitía que el diablo la tentara y hasta se le presentara de alguna manera para que pudiera sentir en carne propia lo terrible que es caer en sus manos y, sobre todo, pasar toda la eternidad en su compañía en el infierno. Dios le hacía sentir lo horroroso del pecado mortal y la necesidad de orar por los pecadores. Al diablo lo insultaba diciendo: *Limpiador de cloacas, tú no tienes nada que hacer conmigo*⁶⁹.

Escribe: *¡Qué terrible tentación sobre la otra vida! Ay, Dios mío, sólo puedo decir: “Creo en la resurrección de la carne y en la vida perdurable”. ¡Qué terror sentí por vez primera de la muerte al despertarme, Jesús mío! Tened misericordia de mí y no le des poder al demonio para semejantes cosas*⁷⁰.

*¡Qué terrible ha sido la mañana de hoy para mí! La tempestad fue horrorosa... Tú solo sabes, Jesús mío, lo que pasó por mí. Llegué a nuestra celda, recosté mi cabeza sobre el cuadro de mi Santo Padre Pío X y lloré*⁷¹.

No sabemos quién le habló de la idea de la predestinación que para ella parece ser una verdad absoluta. Dios sabe por adelantado quién se salvará y quién se condenará, es decir, quién lo amará y quién lo rechazará por decisión

⁶⁸ Sum p. 83.

⁶⁹ Sum p. 290.

⁷⁰ EE del 9 y 10 de agosto de 1927.

⁷¹ Sum p. 305.

personal por toda la eternidad. Pero Dios, en su bondad y misericordia infinitas, no decide por adelantado, quién se salvará y quién se condenará independientemente de lo que haga. Eso no es cierto. Pero esta idea la hizo sufrir mucho.

Nos dice: *Yo no sé qué me pasa hoy. He temido más que nunca esa verdad terrible de la predestinación y me ha llenado de turbación, al fin me tranquilicé un poco, al pensar: “Mi juez es mi esposo, moriré en la llaga adorable de su costado, en ella seré juzgada”. ¿Qué puedo temer? ¡Ay, mi Jesús, si yo no estoy predestinada para el cielo!, ¿qué será de mí? ¿De mí que anhele el venturoso día de unirme para siempre a ti. De mí, que no estaré contenta sino cuando os posea por completo? ¡Dios mío! ¡Qué terrible pensamiento de ser o no predestinada! Quiero amarte aquí en la tierra y en el cielo, amor de mi alma. Sí en el cielo también. Me llena de espanto pensar lo contrario*⁷².

*Espero que la santísima Madre me lleve de la mano al divino tribunal. Sí, madre adorada, tú no dejarás perecer a tu pobre sierva que tanto, tanto, ha deseado amarte*⁷³.

14 de octubre de 1932. *Hoy Jesús mío me he visto de nuevo turbada por el terrible pensamiento de la predestinación. ¡Qué amargura tan grande tiene esto para mi alma! Me he preguntado: ¿Qué harías si tuvieras la certeza de no ser predestinada para el cielo? Me lleno de espanto ante este pensamiento, pero os digo, Jesús mío, que, si no lo soy para el cielo, os amaría y serviría hasta la muerte con la misma fidelidad que si, por revelación divina, supiera que era predestinada para el cielo*⁷⁴.

*Vivo en la agonía más terrible de la suerte que me tocará. Confío en tu misericordia, pero siempre pienso: ¿Me salvaré? ¡Qué dicha! ¿Me perderé? ¡Qué desgracia tan grande, que tanto me atormenta! En ti, Señor mío, espero y creo no ser confundida*⁷⁵.

El diablo atacaba fuerte, pero ella salía triunfante. En una ocasión, el 10 de mayo de 1957, nos dice: *Hoy he recordado que el 17 de diciembre de 1899 a las dos de la madrugada, después de una lucha espiritual, en que imploraba a todos mis especiales santos, oí muy clara una voz que me dijo: “Mi gracia te basta”*⁷⁶.

⁷² EE del 14 de octubre de 1924.

⁷³ EE del 7 de diciembre de 1929.

⁷⁴ EE del 14 de octubre de 1932.

⁷⁵ EE del 10 de febrero de 1933.

⁷⁶ Sum p. 399.

También usaba con frecuencia el agua bendita, que es un sacramental poderoso contra el enemigo. Sor María Carlota Jiménez refiere que *siendo ella muy niña, acompañaba a la Madre María muchas noches a recorrer la casa, mientras rezaba exorcismos y rociaba las habitaciones y salones con agua bendita y bendecía a las niñas del asilo*⁷⁷.

EL CIELO

La Madre María estaba enamorada de Jesús y deseaba morir joven para ir a vivir con Él por toda la eternidad y decía: *Oh muerte, ¿por qué tardas tanto? ¿Hasta cuándo dilatarás mi destierro? ¿Hasta cuándo dilatarás mi unión con el amado de mi alma? ¿Cuándo tendré la dicha de contemplarlo cara a cara en la mansión eterna de los bienaventurados?*⁷⁸.

Virgen santísima, ¿cuándo tendré la dicha de verte en la plenitud de tu hermosura? ¿Cuándo tendré la dicha de poseerte en el cielo? Me parece oír a mi Jesús, que me dice: “Hija mía, ¿no soy yo tu cielo? ¿Qué más cielo que yo mismo en el sacramento de mi amor?”.

*Ah, mi dulce Jesús, es cierto que tú eres mi cielo, pues poseerte es el cielo; pero este cielo aquí en la tierra tiene sus temores. Es cierto que cuando te visito, te adoro, te suplico, y sobre todo, cuando te recibo, gozo de mi cielo anticipado. Pero ¿te poseo sin temor, sin temor de perderte? No, éste no es mi cielo completo, yo quiero poseerte sin temor de perderte. ¡Qué hermosa esperanza...! ¿Cuándo tendré la dicha, Jesús mío, de poseerte sin temor? Tened misericordia de mí, Señor, compadécete de tu pobre esclava*⁷⁹.

Escribe en junio de 1926: *En un instante, como dos segundos, me imagino que estoy en posesión del cielo. Yo experimento un gozo y rareza espiritual. No pretendo decir, Jesús mío, que es el cielo. No, pero digo así, porque no sé explicar. Siento por un instante una paz y un regocijo tan grandes y me parece que nada existe a mi alrededor. Qué gozo espiritual siento. Es grande, pero muy corto*⁸⁰.

⁷⁷ Sum p. 22.

⁷⁸ EE de 13 de setiembre de 1919.

⁷⁹ EE del 1 de octubre de 1919.

⁸⁰ Sum p. 367.

ASÍ ERA ELLA

Sor Gisela Carlota Díaz asegura: *La Madre era de baja estatura, delgada, de andar rápido, enérgica, bien conformada, de mirada penetrante, pero suave y de finos modales, de semblante alegre, siempre risueña, algo introvertida, pero muy sociable* ⁸¹.

Tenía detalles de caridad con todos. Le gustaba saludar a las personas por su cumpleaños y nunca se olvidaba de saludar al presidente de la República y al arzobispo de Caracas, pero eso mismo hacía con las personas conocidas como un detalle para manifestarles su cercanía y su cariño.

Le gustaba repetir algunas frases:

- *Corazón de Jesús en Vos confío.*
- *Alabado sea el Santísimo Sacramento.*
- *Dios mío, ¿cuándo te veré y cuándo estaré contigo?*
- *Prefiero morir a decir una mentira.*
- *Más se caza con una cucharada de miel que con un barril de vinagre.*
- *No me interesa tanto ser santa de altar, sino santa del cielo* ⁸².
- *Mi amado para mí y yo para mi amado.*

Se hizo querer de todos los que la conocieron. Las niñas la solían llamar *mamaíta*, porque era una madre para ellas. En cambio de sí misma solía decir que era la *minimita*, es decir, la mínima de todas, la más pequeña y la que menos cuenta.

DONES SOBRENATURALES

a) HIEROGNOSIS

Hierognosis o conocimiento de las cosas bendecidas por un sacerdote o de las hostias consagradas.

La Madre Águeda Sánchez declaró: *En la casa de Barquisimeto, en Caja de Agua, se constató un hecho notorio en la visita que hiciera por primera vez. Había orden expresa del señor obispo, Monseñor Dubuc, de no dejar en el sagrario la divina Majestad, de modo que en la misa debían consumirse todas las hostias. El motivo de esta determinación era que la comunidad no estaba del*

⁸¹ Sum p. 66.

⁸² Sum p. 54.

todo instalada, y siendo aquel lugar para aquella época muy despoblado, ofrecía peligro dejar el Santísimo, sin quien pudiera responder en caso de alguna profanación.

Cuando llegó nuestra Madre María, la llevamos para que viese la capilla y le advertimos que no teníamos el Santísimo. Con gran sorpresa para nosotras, la vemos que se arrodilla ante el altar y nos dice: “Pongan una lámpara, pues allí está nuestro Señor”. Nos sonreímos creyendo que se había olvidado de lo que le habíamos dicho antes. Pero ella insiste y dice en voz alta: “Jesús mío, ¿no es verdad que Tú estás allí”. De pronto se arrodilla, y saliendo de la capilla nos llama y dice: “Tengo la seguridad de que el Señor está allí. El me lo dio a conocer”. Obedecemos por complacerla y no contrariarla, pues estábamos seguras de que los sacerdotes que celebraban tenían buen cuidado de observar la orden del señor obispo. Pasados unos minutos, llaman a la puerta y se presenta el sacristán de la parroquia La Milagrosa, con un mensaje que envía el párroco, avisando que encendiéramos una lámpara ante el sagrario, pues forzosamente había dejado las hostias consagradas con la intención de volver a celebrar otra misa el mismo día, y consumir las hostias, pero que un gran inconveniente le había impedido volver; lo cual manifestaría al señor obispo, pidiendo el debido permiso para mantener la divina Majestad hasta el día siguiente. ¿Cómo supo nuestra Madre María aquel hecho? No nos explicamos, pero damos testimonio de su veracidad ⁸³.

b) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Es el conocimiento de ciertas cosas que sólo pueden ser conocidas por revelación de Dios. Anota la Madre Águeda: Muchas veces, al llegar las hermanas a contarle algo, ya sabía lo que le iban a decir, y para ver si era cierto, lo escribía; después constataba que efectivamente lo que le habían dicho era conforme con lo que había escrito. Sabía anticipadamente los regalitos que le llevaban. Conocía, según me manifestó, cuando alguien le decía una mentira; pero sabía disimularlo como si creyera lo que le habían dicho. Por tanto le dije una vez: “Madre, usted es muy inocente, cree cuanto le dicen”. Me llamó aparte y me dijo: “Muchas veces antes de que me digan las cosas, ya las sé y estoy segura de que me mienten” ⁸⁴.

⁸³ Sum p. 273.

⁸⁴ *Ibidem*.

c) PERFUME SOBRENATURAL

Celina Aranda refiere: *En varias oportunidades, estando la sierva de Dios haciendo hostias, me decía: “¿No sientes un olor fuerte de rosas?”. Yo no lo percibía, pero ella insistía en decir: “Qué olor tan sabroso”*⁸⁵.

En sus escritos espirituales del 17 de mayo de 1925 escribió: *¡Solemne día de la canonización de santa Teresita del niño Jesús! No sé cómo expresar lo que hoy me pasó. Sí, la querida santita me concedió el gran beneficio de dejarme aspirar un gran perfume. No se puede hablar de esto, no sé hablar, Jesús mío, lo que yo experimenté hoy, es muy grande. Parecióme que un frasco de esencias puras de nardo se había roto a mi lado y por espacio de tres o más minutos, pude gozar de él cuanto quise, después poco a poco se fue alejando, pero sin dejar de aspirarlo. Eran las ocho menos cuarto de la mañana. ¡Qué gracia tan inmerecida me habéis hecho querido Jesús, por intercesión de tu querida santita!*⁸⁶.

d) PROFECÍA

Es el anuncio de cosas futuras que sólo pueden ser conocidas por revelación. Sor Teresa Silva declaró: *Sobre el don de profecía estoy más que convencida, porque soy la religiosa a la cual ella anunció que, después de los 50 años, iba a tener salud; siendo así que, estando ya postrada en una silla de ruedas, se cumplió el anuncio de la sierva de Dios, días después de mis 50 años. Hecho que está reconocido por los médicos tratantes y que forma parte del Proceso de beatificación*⁸⁷.

e) RESPLANDORES SOBRENATURALES

Idacira Bustamante nos dice: *Yo vi en varias ocasiones como si sobre la cabeza de la Madre cayera una especie de rayos de luz, cuando se abstraía en la oración*⁸⁸.

⁸⁵ Sum p. 132.

⁸⁶ EE del 17 de mayo de 1925.

⁸⁷ Sum p. 152.

⁸⁸ Sum p. 101.

f) ÉXTASIS

En varias oportunidades, diversas personas, cuando la Madre María estaba en oración se dieron cuenta de que estaba en otro mundo, pues no sentía nada ni respondía a las preguntas.

Cuenta Irma Daviott: *Un día estaba la Madre en oración ante Jesús sacramentado. Siendo necesaria su presencia en el despacho, fui a llamarla repetidas veces y no hubo manera de que me oyera, pues se encontraba como en éxtasis*⁸⁹.

En 1923 se instaló a Jesús eucaristía en la casa madre, noviciado y asilo de huérfanas. En el momento de la elevación de la misa, la Madre María exclamó en voz alta: *Jesús en mi casa. Y se desplomó. Quedó pálida, como muerta, durante una hora. ¿Qué había ocurrido? Seguramente un encuentro personal con Jesús que la hizo perderse en su Corazón divino y quedar en éxtasis, olvidada del mundo que la rodeaba.*

g) VISIÓN DE ÁNGELES

Un caso extraordinario acaeció en la gravedad que tuvo en 1906: cuando el sacerdote le fue a llevar el santo viático, vio dos ángeles que acompañaban al Santísimo y lo manifestó en voz alta diciendo: “¡Qué bellos esos angelitos que trajeron!”. Las hermanas que estaban presentes se maravillaron porque en la celda no había entrado sino exclusivamente el sacerdote...

*El primero de enero de 1967 en su última gravedad, habiendo mejorado, fue llevada a la sacristía para que asistiera a la santa misa. Al terminar, después del abrazo de Feliz Año, me dice: “¿Qué niños eran esos que estaban junto a usted cantando la misa? ¡Qué belleza de música, jamás había oído un “sanctus” tan bello! ¡Qué disciplina la de esos niños! ¡Quién los trajo?”*⁹⁰.

h) INEDIA

Es la gracia divina de poder vivir sin comer. Ella estuvo diez años, de 1899 a 1909, en ayuno total de alimentos. Sólo recibía diariamente la sagrada comunión.

⁸⁹ Sum p. 274.

⁹⁰ Sum p. 275.

Este don sobrenatural lo han tenido algunos santos. Marta Robin (1902-1981) estuvo 50 años sin comer, ni beber y sin dormir; Teresa Neumann (1898-1962) estuvo 35 años sin comer ni beber; Alexandrina da Costa (1904-1955) estuvo 13 años. Y esto hablando sólo de los casos conocidos del siglo XX, porque en total se conocen más de 15 casos.

La Madre María estuvo así durante diez años, de 1899 a 1909. En este último año, al caer gravemente enferma, el padre Aveledo por obediencia le ordenó que comiera, aunque fuera poco en tres comidas al día. Y así, comiendo poco, se mantuvo en plena actividad hasta su muerte a los 92 años. Las hermanas no podían comprender cómo podía vivir con tan poco alimento.

Sor Rosario Fuentes declara: *Cuando yo la conocí, tomaba por desayuno la corteza de una arepa, una tacita de leche y una naranja. Por almuerzo una tacita de sopas con verdura y algunas veces pescado. En la cena una hallaguita de maíz tostada y otras veces unas bolitas de plátano. Nunca comía carne. No tomaba manjares ni le gustaban las golosinas. No le vi tomar nada fuera de las horas de comida*⁹¹.

El doctor Omar Avendaño, que la atendió en su última enfermedad, certificó que *la mínima cantidad de alimento que ingería, humanamente hablando, no era suficiente para mantener sus fuerzas físicas y que solamente se entendía como un hecho extraordinario*⁹².

i) BILOCACIÓN

Es la facultad de poder estar en dos lugares al mismo tiempo. En algunas ocasiones el ángel custodio puede hacerlo en su lugar, pero en otras oportunidades es la misma persona, que es consciente de estar en dos lugares distintos y conocer lo que pasa en ambos sitios.

Sor Teresa Silva declaró: *Yo misma le oí decir a ella en una ocasión que, estando en el hospital San José, debía administrarle una pastilla a un enfermo a media noche y se quedó dormida y, cuando despertó, fue a llevarle la medicina, pues había pasado la hora. Al llegar a la cabecera del enfermo, éste le manifestó que ya había tomado la pastilla, que ella le había traído en horas de la madrugada, momento en que ella estaba durmiendo*⁹³.

⁹¹ Sum p. 86.

⁹² Sum p. 260.

⁹³ Sum p. 152.

La Madre Águeda Sánchez refiere así este caso: *En una ocasión un enfermo estaba muy mal, y la Madre María había estado hasta las doce de la noche atendiéndolo. Le dijo al enfermo que iba un momento a su celda y que pronto volvería. El cansancio era tan grande que el sueño la rindió. Al amanecer fue preocupada a ver a su enfermo y le preguntó cómo seguía, a lo que él le contestó: “Después de que usted me dio la última medicina (le dijo la hora) me mejoré”. Ella, extrañada, pues estaba segura de que no había vuelto a levantarse, le preguntó: “¿Y cómo fue eso?”. Él le contesta: “¿No recuerda cuando vino a arreglar la lamparita que se había apagado, luego me dio la medicina y se volvió a ir?”. No quiso indagar más y dijo para sí: “Sería mi espíritu el que vino, porque yo estaba bien dormida”*⁹⁴. Quizás fuera en este caso su ángel quien hizo sus veces.

*La hermana Mercedes, maestra de novicias, era muy cobarde cuando había tempestades y muchas lo presenciamos en Maracay. Muchas veces la veíamos que iba a refugiarse al lado de nuestra Madre. Fuimos testigos de los pequeños regaños que le daba por su cobardía. Una noche, cuando todas estaban durmiendo, empezó una gran tempestad. Como de costumbre, la hermana Mercedes intenta correr a su refugio, pero viendo que era muy avanzada la hora y muy largos los pasillos que la separaban de la celda de nuestra Madre, la pobre hermana casi no podía ni rezar, tanto era el miedo que le acompañaba. De pronto, cuando el momento era más asfixiante y ya no sabía qué hacer del terror, ve que se abre la puerta y nuestra Madre le pone la mano en el hombro y le dice: “No tenga miedo, yo estoy aquí con usted”. Al rato se quedó dormida. Por la mañana, al ir al saludo de costumbre y pedir los correspondientes permisos, sus primeras palabras fueron de agradecimiento: “Gracias Madre, por esa caridad tan grande que tuvo para conmigo anoche de ir a acompañarme”. La contestación no se hizo esperar: “Yo atravesar esos corredores lloviendo tanto, ¡cómo se le ocurre!”. Después de mucho tiempo contó nuestra Madre que en el mismo momento de la tempestad pensó en la hermana Mercedes que estaría medio muerta de miedo y la encomendó al Señor. Muchas veces se verificaron casos análogos; la veían en nuestras casas locales en momento difíciles para la comunidad*⁹⁵.

Carmen Amanda Cabrera, que fue una de las primeras niñas del asilo, cuenta que cuantas veces nuestra Madre iba de viaje a las casas locales. Todas las niñitas la veían que pasaba en medio de ellas (cuando las hermanas por algún motivo las dejaban solas), con su rosario en la mano, rezando, y al sentir el chocar de las cuentas, todas lanzaban un grito unánime: “¡Mamaíta!”. Cuando regresaba le preguntaban: “¿Por qué estando tan lejos nosotras la vemos aquí?”.

⁹⁴ Sum p. 270.

⁹⁵ *Ibidem*,

A lo que ella contestaba: “Porque cuando estoy lejos, pienso en ustedes y me parece que debo venir a verlas”. Las niñas no entendían qué significaba aquello y lo veían como algo natural.

Una vez en Coro las hermanas la vieron llegar en momentos en que estaban pasando por una gran tribulación. Igualmente sucedió estando en Calabozo. Era la hora de rezar el oficio parvo y de pronto una de las hermanas ve que a nuestra Madre se le cae el libro de las manos, había perdido el conocimiento. Al volver en sí dice: “En Maracay se está muriendo una de las niñas”. Efectivamente, a los pocos minutos llamaron por teléfono para avisar que dicha niña había muerto a la misma hora en que lo había dicho nuestra Madre.

Otro caso muy extraño acaeció cuando en una ocasión las hermanas fueron de paseo a Las Delicias, en Maracay, con nuestro padre López Avelado. Había entre ellas algunas que estaban contrariadas porque se les había llamado la atención y aprovecharon aquella oportunidad en que nuestra Madre se había quedado en la casa para hablar con nuestro padre. La malpusieron con él, exagerando los hechos y haciendo quedar muy mal a quien no había tenido sino frases alusivas a su bien. Nuestra Madre María contaba que ella estaba de rodillas en el reclinatorio y de pronto se vio en el mismo sitio del paseo. Vio las hermanas, la forma en que estaban sentadas y oyó perfectamente la conversación que tenían en contra suya; sufrió indeciblemente.

Cuando regresaron del paseo, llamó a nuestro padre y le dijo lo que había visto y oído. El santo director, para no llenar a su dirigida de resentimientos, le echó la culpa al diablo diciéndole: “Ese es el demonio que le hizo ver todo eso”. “Sería —contestó nuestra Madre— pero lo cierto es que no fue un sueño, sino que oí y vi”. Llamó luego a la hermana Águeda, a quien en la misteriosa visión había visto permanecer callada, sin tomar parte en la infame acusación, disimulando su disgusto, con una ramita en la mano, golpeando una piedra y todo esto había sido visto por nuestra Madre. Al contarle ésta todo lo que había visto y oído, la hermana no pudo disimular y confesó ser cierto todo lo que le había relatado.

En Barquisimeto, en el año 1947, en el instituto Madre María, en el barrio Caja de Agua, capilla San Vicente, celebrábamos las Cuarenta Horas. Era un día sábado, estábamos en la sacristía arreglando los floreros dos hermanas. De pronto vimos que nuestra Madre María se arrodillaba en el comulgatorio y allí estuvo mucho rato orando. Nosotras, pensando que al salir pasaría por la sacristía, no nos atrevíamos a interrumpirla por respeto, pues sabíamos su delicadeza y reverencia cuando estaba ante el Santísimo Sacramento. Pasado un rato, no la vimos más y salimos apresuradamente a

saludarla pensando que había salido por la puerta principal, pero todo fue inútil; nuestra Madre María había permanecido en su residencia de Maracay y solamente expresó el deseo de ir a las Cuarenta Horas, pero no le había sido posible trasladarse físicamente.

Era muy devota de santa Teresita. El día de la beatificación, contaba ella que estaba rezando a su lado la hermana María de Lourdes, y de pronto se le cayó el Oficio de las manos y aparentemente perdió el conocimiento. La hermana, asustada, empezó a llamarla y, al volver en sí, le dijo que no sabía qué le había pasado, pero que había visto el claustro de Lisieux y había sido llevada también a la basílica de San Pedro en Roma.

Me contó una vez que cuando le sucedían esos fenómenos, perdía las fuerzas de tal forma, que una vez tenía en sus manos una débil ramita que había arrancado de la gruta de la antigua casa y se le salió de las manos sin poderla sujetar; de pronto se encontró en una casa nuestra viendo una escena que ella nunca hubiera creído, si se la hubiesen contado ⁹⁶.

Una vez le manifesté que tenía que escribirle en la noche, por falta de tiempo durante el día, y me escribió prohibiéndome que lo volviera a hacer.

Pasado algún tiempo, tuve necesidad de escribirle, y aun cuando recordaba su prohibición, pensé que no sería falta, por ser para ella misma. Terminadas las oraciones, me puse a escribirle, procurando ser muy breve. La comunidad se había retirado a sus habitaciones y yo estaba completamente sola. No había trazado la primera palabra, cuando siento una palmada tan fuerte en el hombro derecho, que me dejó atontada. Volteo a ver si alguien estaba a mi lado, nadie absolutamente. Oí perfectamente el ruido de una palmada, como cuando ella lo hacía para alertar a las niñas sobre algo que estaban haciendo. Sentí como si ella estuviese a mi lado. Me dio tal impresión que salí corriendo hacia el dormitorio.

Otro fenómeno de bilocación de nuestra Madre ocurrió en Roma. Nos contó una persona amiga que había visto a nuestra Madre María en el Vaticano, en una reunión que hubo para superiores mayores, con el Papa Pío XII. Ella nunca viajó al exterior ⁹⁷.

Lucila Martínez certifica: Un día en la Casa Hogar “Madre María” de Barquisimeto donde yo prestaba servicios, al concluir la misa, el sacerdote preguntó si había llegado una nueva religiosa. Le respondimos que no. Él

⁹⁶ Sum pp. 270-273.

⁹⁷ Sum p. 277.

*manifestó que había visto una nueva hermana y, al describir su persona, caímos en la cuenta de que se trataba de la Madre María*⁹⁸.

Angélica Rodríguez manifiesta: *Yo le oí contar a una de las hermanas mayores que, en cierta ocasión, había un problema en la casa de Coro. Una de las hermanas entró en la capilla de esa casa y vio que la sierva de Dios estaba arrodillada en el reclinatorio en que acostumbraba hacerlo cuando visitaba dicha casa. La hermana salió y les participó a las otras hermanas que la Madre María había llegado y estaba en la capilla. Cuando fueron en su busca para saludarla, no vieron a nadie. La Madre estaba en Maracay en ese momento*⁹⁹.

Ignacia Herrera afirma: *Yo le oí decir a la sierva de Dios que durante cierto tiempo ella veía lo que las religiosas hacían en las casas locales y que le pidió a Dios que le quitara esa facultad y, de hecho, se la quitó*¹⁰⁰.

j) CONSERVACIÓN MILAGROSA

*En una ocasión, estando nuestra Madre un poco enferma, comulgó como de costumbre, a las seis y treinta de la mañana; a las dos de la tarde, más o menos, sintió náuseas y ¡qué sorpresa! arrojó la hostia entera, no la había digerido. Caso inexplicable, pues había desayunado, y a las doce del día, almorzado. Tomó la hostia con mucha reverencia y la guardó en una cajita. ¿Qué pasó después?*¹⁰¹.

Este es un fenómeno sobrenatural extraordinario que pocos santos han recibido. Es la conservación milagrosa de la Eucaristía en su cuerpo de una comunión a otra. Estos santos son sagrarios vivientes, pues tienen permanentemente a Jesús sacramentado, como hombre y como Dios, en su pecho sin que se corrompan las especies sacramentales como normalmente sucede.

Veamos lo que dice san Antonio María de Claret: *El 26 de agosto de 1861 el Señor me concedió la gracia grande de la conservación de las especies sacramentales y tener siempre, día y noche, el Santísimo Sacramento en el pecho; por lo mismo, yo siempre debo estar muy recogido y devoto interiormente; y además debo orar y hacer frente a todos los males como así me lo ha dicho el Señor. Cómo, sin mérito y sin talento, sin empeño de personas, me*

⁹⁸ Sum p. 124.

⁹⁹ Sum p. 168.

¹⁰⁰ Sum p. 161.

¹⁰¹ Sum pp. 276-277.

*ha subido de lo más bajo de la plebe al puesto más encumbrado... Ahora al lado del Rey del cielo*¹⁰².

SU MUERTE

Desde 1965, con sus 90 años, ya estaba mal de salud y sufría mucho con la vista. Se llamó al doctor Garmendia, quien ordenó una operación. Se dispuso todo para la misma y se hizo mucha oración para que todo saliera bien. A la mañana siguiente, día de la operación, la enfermera llegó temprano, le aplicó la anestesia y, al llegar el doctor y revisar el ojo, dijo que no hacía falta operarla, pues había desaparecido lo que la hacía necesaria. Solo lamentaba haber perdido inútilmente la anestesia, que era cara.

Al salir de la clínica, la llevaron a un famoso iriólogo, que veía las enfermedades a través del iris del ojo. Y asegura la Madre Águeda: *Al revisarla me dijo: “Tu Madre tiene reflejado en el iris una muerte muy próxima, llévala con gran cuidado, porque en el mismo camino se les puede quedar muerta”. Bajé las escaleras mientras las otras dos hermanas que nos acompañaban la llevaban a tomar el ascensor. Era tanta la prisa que llevaba que llegué primero que ellas, pues me parecía que, cuando bajaran, ya nuestra Madre estaría muerta.*

Cuál fue mi sorpresa, cuando al subir al carro (coche) nos dice: “Este médico me desahució”. Vamos a visitar la tumba de José Gregorio Hernández (un médico laico que murió con fama de santidad) al cementerio”. Después de ir al cementerio la llevamos a almorzar al colegio La divina pastora. Al terminar el almuerzo, al despedirse de las hermanas, dijo: “Ésta será la última vez que venga, pues ya los médicos me han desahuciado”. Luego dijo: “Vamos al colegio Santa Rita para despedirnos también”.

Le pedimos que se quedara unos días en nuestra casa de Los Teques, pero accedió a quedarse solamente uno. El 23 volvió a su residencia de Maracay. El 29 de noviembre de ese año 1965 perdió el conocimiento en la capilla. Las hermanas se alarmaron y llamaron al médico, pero se recuperó. Así estuvo muy delicada los próximos meses. El 6 de junio de 1966 se agravó y el médico ordenó darle una pastilla de fenergal, ya que tenía convulsiones y parecía muerta. La tensión estaba en cero y tenía paralizado el corazón. Parecía que hubiera tenido un paro cardíaco, pero poco a poco se fue recuperando. El 16 de agosto a las cuatro de la mañana se despertó y se sentó en la cama, al vernos preguntó qué hacíamos allí. Dijo: “Nunca me había pasado esto”. Mandó salir del cuarto a

¹⁰² Autobiografía N° 694.

todas las hermanas. Después empezó a llorar y me contó algunas cosas que le había revelado nuestro Señor. Algunas las recuerdo perfectamente. Otras las he olvidado.

Se refería a su vida, a los beneficios que el Señor le había concedido y a las exigencias y penas a que había sido sometida. Habló de algunas hermanas que se habían retirado de la Congregación y en especial de una, a quien se le había manifestado que, en castigo por su infidelidad, el Señor no le concedería sucesión en su matrimonio. Luego me indicó: “Dígaselo, hágaselo saber”... Sufría crisis horribles, veía escenas espantosas, le pareció estar al borde del abismo y muchos demonios dando gritos estentóreos. Le decían que estaba condenada, vacía, que no había hecho nada absolutamente.

Un día, sintiéndose terriblemente atacada por el demonio, me mandó fuese al noviciado y pusiese a las novicias a rezar mucho por ella, porque creía que se condenaba sin remedio ¹⁰³.

*En diciembre de 1966 mejoró un poco. En marzo de 1967 sufrió una recaída. En los primeros días de Semana Santa se unió a todos los actos propios del día. El Viernes Santo se sintió muy mal y el Sábado Santo estaba grave. El lunes de Pascua mejoró un poco. Anota la Madre Águeda: *Me dijo: “No se vayan a unir a otra Congregación”... En días pasados me había expuesto el deseo de que quería que un pequeño grupo de hermanas se dedicará a la adoración perpetua diurna y nocturna, a fin de que nuestro Señor esté todo el día y la noche acompañado. Le dije: “¿Cómo será eso? ¿Una nueva Congregación?”. Responde: “No, dentro de nosotras mismas, pero unas que tuviesen ese deseo de adorar con el mismo reglamento, cambiando únicamente de ocupación ¹⁰⁴.**

Otro día pidió leerle la vida de santa Micaela del Santísimo Sacramento. Su comentario constante era: ¡Qué encanto! ¡Quién pudiera ser así! ¹⁰⁵.

En la noche manifestó que veía como unas mariposillas que le molestaban en la vista. Le digo que será cosa de catarata y ella indica: “Será que nuestro Señor me quiere quitar el rayito de luz que me queda”. Respondemos: “No, díglele que no se lo quite”. A lo que contesta: “Soy toda de Él y, si me quitare, no digo ese rayito de luz sino algo más que quisiera, puede hacerlo. Que haga conmigo lo que quiera”.

¹⁰³ Resumen del informe de la Madre Águeda; Sum p. 315.

¹⁰⁴ *Ibidem.*

¹⁰⁵ Sum p. 290.

Puede decirse que estas fueron sus últimas palabras. Llegada la hora de acostarse tomó el crucifijo que tenía cerca de su cama entre las manos, bendiciendo hacia los cuatro lados con él. Le pregunté si estaba bendiciendo a todas las casas y a las hermanas y respondió afirmativamente con la cabeza.

A las dos de la madrugada del miércoles, casi estando yo dormida al lado de su cuarto, oigo claramente que me llama. Corro a su cuarto y me dice que no me ha llamado, pero le noté algo extraño... El viernes 30 de abril se presenta la doctora Amalia Peña, quien al verla me dice: “Ya quedan pocos minutos, todo es inútil. Estén preparadas”... El sábado van llegando las hermanas de las casas. Hacia las tres de la tarde le pedimos nos dé su bendición, pues la vemos con momentos de agonía. Hace un supremo esfuerzo para levantar de nuevo la mano derecha, pero casi no tiene fuerzas, a pesar de ello hace el movimiento con la mano sobre la cama y nos bendice... Las hermanas nos reunimos alrededor de la cama para cantarle, después de rezar el santo rosario, el canto que nos había pedido muchas veces, quería oír antes de su muerte. Vemos que va aproximándose la hora... Con las voces quebradas por el llanto dejamos satisfecha aquella insistente petición: “Quiero que, cuando esté en agonía, me canten: “Es más dulce tu nombre”. Era su canto preferido a la santísima Virgen¹⁰⁶.

La letra del canto es:

*Es más dulce tu nombre María
que el arrullo de tierna paloma,
es más dulce que el plácido aroma
que en su cáliz encierra la flor.*

*Al oírlo se postran los cielos,
goza el ángel y tiembla el averno,
complacido sonrío el eterno,
languidecen las almas de amor.*

*Quién pudiera cual rauda paloma
del destierro volar de este mundo
y surcando el espacio profundo
a tus plantas divinas llegar.*

Al día siguiente a las 10 de la mañana se celebra misa en su cuarto. A las doce menos un cuarto las hermanas se van a la capilla para hacer el examen. Al

¹⁰⁶ Sum pp. 317-318.

salir ellas, algunas aprovechan para hablar confidencialmente con ella, aun cuando no puede articular palabra, le dan el encargo de no olvidarse de ellas, cuando esté en la casa del padre Dios. *Al decirle una frase en forma de reclamo, la vemos sonreír como quien oye perfectamente nuestras quejas y quisiera decirnos: “Ustedes antes que nadie”. Cuánto nos dijo aquella inocente sonrisa. Al tocar la primera campanada del Angelus expiró. Yo la tenía recostada sobre mi pecho y sentí como si su aliento saliera y penetrara todo mi ser. Al unísono decimos las tres que estamos presentes: “Ha muerto”*¹⁰⁷.

*Corren a llamar a las hermanas y sucede algo sorprendente. Al entrar las primeras hermanas hace de nuevo un gesto agónico y para todas acababa de morir en su presencia. ¿Qué pasó? No me explico. ¡Bendito sea Dios! Su alma había volado al encuentro con su amado*¹⁰⁸.

Eran las doce del mediodía del 2 de abril de 1967, domingo segundo de Pascua. Murió a los 92 años menos 23 días. En su acta de defunción se dice que murió de bronconeumonía, debido a accidente cerebro vascular, debido a hipertensión arterial II y cardioangiosclerosis, según el certificado médico.

Una vez amortajada la colocaron en el ataúd con su cruz entre las manos y dos azucenas atadas a la cruz con una cinta blanca. Desde la hora en que colocaron sus restos en la capilla fue un continuo afluir de gente de todas partes. El obispo de Maracay, Monseñor Feliciano González, concedió permiso a todos los sacerdotes que lo desearan para celebrar allí la santa misa. Hubo misas desde las dos de la tarde hasta las ocho de la noche. Y lo mismo los días siguientes que sus restos estuvieron expuestos al público.

Los tres días del velorio fue un continuo pasar de gente de toda Venezuela, de modo que no se pudo cerrar la puerta por la noche. El cuatro de abril, al llevar el cadáver a la catedral para el funeral, había una inmensa muchedumbre aclamándola por las calles. Muchos tiraban flores a su paso. Una banda del ejército y otra de la marina amenizaban el cortejo. Unos aviones sobrevolaron a la multitud, echando flores. Todos decían sin dudar: *Ha muerto una santa*.

En la catedral tuvo lugar el solemne funeral con mucha gente y autoridades civiles y eclesiásticas. Presidió la ceremonia el obispo de Maracay, Monseñor Feliciano González, acompañado del obispo don Ángel Pérez y el obispo de Los Teques Monseñor Juan José Bernal con varios sacerdotes

¹⁰⁷ Informe de la Madre Águeda; Sum p. 319.

¹⁰⁸ *Ibíd.*

agustinos recoletos y de otras Congregaciones y más de 30 sacerdotes diocesanos.

Su cadáver quedó enterrado en la iglesia catedral donde recibió su primera comunión, donde hizo su voto de virginidad y donde tantas horas pasó ante Jesús Eucaristía.

El 19 de enero de 1994 fue exhumado su cuerpo, después de 27 años de enterrada. Su cuerpo estaba incorrupto, intactas estaban sus ropas; y las azucenas que tenía entre las manos estaban bien conservadas. El rostro de la Madre estaba en estado de momificación.

Estaban presentes algunas religiosas y algunas autoridades eclesiásticas y civiles. Se levantó Acta de cómo la encontraron y el cuerpo estuvo a la vista de todos hasta el 5 de febrero, cuando se procedió a retocarlo, cubriendo el rostro y manos con mascarillas, usando algunas técnicas preservadoras; finalizado el trabajo colocaron el cuerpo en una urna de cristal y bronce para exponerla así al público como está en la actualidad.

En la lápida de mármol que está en el sarcófago de cristal, que contiene su cuerpo incorrupto, está escrito:

*Cristo Eucaristía fue el centro de su vida.
Bebió en la misma fuente
la santidad que transmitió a sus hijas.
Su palabra suave y delicada,
llevó consuelo y paz a los hombres.
Su vida, un servicio.
Su mensaje-testamento:
Unidos en Cristo
por una sincera caridad.*

GRACIAS Y MILAGROS

Yolanda Lynch de Jorge da el siguiente testimonio: *Mi esposo Jesús María Jorge, de 64 años, ha padecido de cardiopatía isquémica, ocasionándole en diversas oportunidades varios preinfartos. A mediados de 1996 presentó una crisis aguda que ameritó hospitalización en cuidados intensivos. Se complicó gravemente el hígado, pulmón y riñón hasta el punto de someterlo a diálisis sin resultados favorables. Así estuvo varios días en estado comatoso. Lo dieron por desahuciado. Invocamos con fe a la beata María, cuya estampa mantuvimos bajo su cabecera. Los médicos retiraron todos los equipos clínicos. Pero, al día siguiente, mi esposo reaccionó inexplicablemente, orinó, se le normalizó el hígado y fue trasladado a sala de recuperación donde permaneció en observación por 17 días hasta darle de alta. Su evolución fue progresiva y desde entonces realiza sus actividades normales*¹⁰⁹.

Daniela María Bordonero manifiesta que *desde 1994 le fue diagnosticado prolapso mitral, confirmado mediante un ecocardiograma. Posteriormente se sometió a otro ecocardiograma con idéntico resultado. Dicho prolapso valvular mitral era congénito y en la etapa de desarrollo se había acentuado. Es algo irreversible. No admite tratamiento. Ante las suplicas de su madre a la Madre María, la niña sueña con ella, quien le anuncia que curará. Al siguiente, día 25 de abril, siente como una corriente en el pecho y queda sana. Nuevos exámenes clínicos así lo evidencian. Esta familia desconocía que el 25 de abril era el cumpleaños de la Madre María*¹¹⁰.

Hilen Briceño era una joven de 26 años con patología a nivel sanguíneo (coagulopatía), operada de catarata congénita de retina en ambos ojos. Visión cero en el lado derecho y en el ojo izquierdo visión de movimiento de mano. Se le advirtió que a largo o corto plazo, la retina se desprendería totalmente y la misma no podía ser fijada dos veces.

*Operada por un granuloma, a la quinta intervención del 16 de enero de 1995 se le diagnosticó el total desprendimiento de la retina del ojo izquierdo, quedando en completa tiniebla. Durante esa noche oró intensamente a la Madre María de San José. Al despertar al día siguiente vio la luz del sol. Fue a su oftalmólogo y este comprobó, mediante exámenes, que había recuperado el grado de visión anterior: tenía fijada la retina*¹¹¹.

¹⁰⁹ Barrios Dilia, *Gracias y milagros*, Maracay, 1997, pp. 95-96.

¹¹⁰ *Ib.* p. 62.

¹¹¹ *Ib.* pp. 61-62.

El diagnóstico para mi esposo Eulalio Raúl Núñez era metástasis pulmonar con pronóstico médico de solo cuatro meses de vida. Los sacerdotes Luis Errandonea y Luis Igantua nos trajeron una estampa de la Madre María, la que desde ese momento lleva mi esposo consigo. Diariamente rezábamos con una gran esperanza. Nuevos exámenes médicos con broncoscopia y biopsia dan que tenía cáncer en el mediastino. Lo operaron y le dieron quimioterapia. Transfusiones de sangre, mientras el tumor, según placas, aumentaba de tamaño a pasos agigantados. Continuamos nuestra oración a Madre María en privado, en grupo y en familia. Fue una campaña de oración hasta que el tumor fue cediendo y desapareció. Mi esposo se encuentra hoy en perfecto estado de salud, gracias a Dios y a la Madre María de San José. Así escribe María Luis Hernández desde Los Teques ¹¹².

Alexander Franco. Lactante masculino de 4 meses de edad fue tratado en el hospital Central de Valencia desde el 7 de marzo hasta el 12 de mayo por presentar síntomas de fiebre alta y trastornos respiratorios que evolucionaron en neumonía, complicada con propensión de derrame pleural, evidenciándose luego absceso pulmonar, el cual fue drenado obteniéndose 25 cc. de pus. Posterior al drenaje evolucionó satisfactoriamente, egresando el 31-03-95 con imagen que reveló lesión quística residual en pulmón izquierdo. Se prescribió tratamiento en casa. A partir del 2 de abril del mismo año, Alexander presentó dificultad respiratoria que persistió a pesar de tratamiento. Luego de ser evaluado en neumonología pediátrica, se procede a su ingreso y se coloca tubo de tórax por neumotórax con colapso pulmonar. Posteriormente se evidencia “imagen quística gigante que ocupa las 2/3 partes inferiores del campo pulmonar izquierdo”, razón por la cual se le mantiene hospitalizado. En base a la magnitud del quiste y al riesgo de ruptura, se recomienda tratamiento quirúrgico, previsto para el lunes 8 de mayo. El día 7 de mayo se practica la evaluación preoperatoria donde se evidencia “desaparición de imagen quística en forma inexplicable”. Es dado de alta el 12 de mayo de 1995. (Informe médico de los Dres. Carlos Ríos, Benjamín Sánchez y Oswaldo Reyes, neumonólogos-pediatras y cirujano respectivamente).

Su madre Alexandra Contreras refiere que ella es devota de la Madre María de San José y que con múltiples oraciones le rogaba por la salud de su hijito, la cual obtuvo el mismo día de su beatificación ¹¹³.

Kelly J. Brito Coraspe. De los 5 a los 7 años de edad, esta niña presentó síndrome convulsivo, que evaluado clínicamente resultó “EEG muy anormal, paroxístico, generalizado”. El cuadro de la paciente comportaba además cierto

¹¹² Ib. p. 52.

¹¹³ Ib. pp. 66-67.

retardo en el desarrollo sicomotriz e intelectual: inicio del habla a los 3 años, dificultades motrices, juegos sin sentido, alucinaciones, lentitud en la solución de problemas. Fue sometida a tratamiento con Tegretol y desaparecieron las convulsiones; pero perduraron los síntomas de cefalea, mareos, irritabilidad de carácter.

A la edad de 16 años, reaparecen las convulsiones por lo que en febrero de 1995 Kelly es retirada del colegio en el Estado Falcón. Su padre la traslada a Puerto La Cruz, Estado Anzoátegui, donde la frecuencia y magnitud de las crisis aumentaron. Luego de consulta neurológica y estudio clínico con diagnóstico de “Gran mal”, se le prescribe tratamiento durante cuatro años de Tegretol 400 mgs, dos veces al día y Epamín tres veces al día. Este tratamiento lo observó sólo durante tres días.

El 14 de setiembre de 1995 la madre de Kelly se traslada desde Coro, Estado Falcón, a Puerto La Cruz llevando consigo una estampa de la Madre María de San José que obsequia a su hija. Ambas oran a la Madre. Kelly asegura haber soñado con la Madre María, quien le aconseja dejar el tratamiento y rezar la oración. Así lo hizo y desde el 20 de septiembre desapareció todo síntoma y convulsión; la joven revela “estudio tomográfico cerebral normal” y su conducta es plenamente normal ¹¹⁴.

MILAGRO PARA LA BEATIFICACIÓN

La hermana Teresa Silva relata el milagro recibido y aprobado para la beatificación de la Madre María: A partir del año 1954 comencé a padecer trastornos de salud por lo que hube de ser sometida a repetidos tratamientos médicos y sucesivas intervenciones quirúrgicas. En 1966 sufrí una caída y como consecuencia fue necesaria la adaptación de un aparato ortopédico y corset permanente para la columna.

En 1978, al ver que perdía cada vez más la facultad de caminar y movilizarme, la Congregación decidió someterme a una operación de columna, la cual se realizó en la clínica Metropolitana de Caracas cuyos resultados inmediatos fueron satisfactorios; pero a los dos meses y medio volví al mismo estado, viéndome obligada a usar silla de ruedas y luego a caer en cama sufriendo múltiples dolores e incomodidades, que me privaban del apetito y del sueño.

¹¹⁴ Ib. pp. 76-77.

Preocupadas las hermanas acudieron de nuevo a los médicos de Caracas quienes les informaron que se trataba de osteoartritis, sin esperanzas de curación o mejoría, ni siquiera de un eficaz tratamiento. Era algo irreversible. En realidad, los exámenes previos a la operación revelaron “signos de osteoartritis y rotoescoliosis en columna dorso lumbar”. Con el transcurrir del tiempo avanzaba mi mal: agudos dolores y progresivo bloqueo de las caderas, rodillas y pies; luego en los hombros y codos. Últimamente, hace más de un año, renuncié a confeccionar flores artificiales porque no sentía fuerza en las manos para manejar los instrumentos. Con la ayuda de distintos calmantes lograba obtener un alivio pasajero.

Al acercarse la fecha de mi cumpleaños recordé con alegría que en cierta ocasión nuestra Madre me aseguró que si llegaba a los cincuenta años, de ahí en adelante tendría salud. Yo me reí pues me parecía un imposible, y le dije: “Madre, ¿con tantas operaciones...?”. Ella insistió: “Usted verá”.

El 14 de septiembre de 1982, cuando habían transcurrido dos meses de haber celebrado mi quincuagésimo aniversario, el señor obispo de Maracay, Feliciano González, entregó a nuestra superiora general, Madre Guadalupe Velasco, la carta postulatoria requerida para iniciar el proceso de beatificación de nuestra Madre María. La comunidad determinó reunirse esa tarde junto a su tumba para dar gracias a Dios; yo también quise participar y me hice conducir en la silla de ruedas. Allí estuve a solas por espacio de una media hora, y le dije: “Madre mía, acuérdate de lo que me prometiste. Tú, tanto amor en la tierra conmigo y ahora que estás en el cielo, ¿nada?”. Siempre me encomendaba a ella para que me alcanzara fuerza y gracia en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Al día siguiente 15, me sentí morir, de manera que no me fue posible levantarme ni para asistir a misa. En el transcurso del día 16, se me presentaron varios síntomas, entre ellos experimenté un hormigueo en las piernas que iban recobrando el calor perdido, y por la tarde me rendí en un profundo sueño hasta el día siguiente viernes 17, aniversario de la aprobación diocesana de nuestra Congregación. Al oír la señal de la campana para levantarse la comunidad, instantáneamente me incorporé en la cama, lo que me sorprendió sobremanera al caer en la cuenta de ello; intenté bajarme y pude hacerlo con facilidad; di tres pasos apoyada en la silla de ruedas y al ver que realmente podía caminar, tiré lejos la silla y llamé a la comunidad, la cual acudió a mi habitación.

Ya en presencia de todos los de la casa, comencé a caminar expeditamente. El asombro fue general. Yo me emocioné y derramé algunas lágrimas, agradeciendo a Dios Nuestro Señor tan inmenso beneficio. Las

hermanas no hacían sino mirarme como asustadas. Era una realidad, no era un sueño.

Notificamos lo sucedido a la Madre Guadalupe en Los Teques y al señor obispo de Maracay quienes aconsejaron como primera medida una visita al médico en Caracas. Así lo hicimos. Los exámenes médicos y radiografías lo confirmaron: estaba inexplicablemente curada. La noticia voló como chispa en cañaveral, dando por resultado una incesante peregrinación de personas a la tumba de nuestra Madre María¹¹⁵.

Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 7 de mayo de 1995 en el Vaticano.

REFLEXIONES

Algo que todos los devotos de la Madre María de San José y sus religiosas deben tener en cuenta es que la base y fundamento de su espiritualidad es la sagrada Eucaristía. Jesús sacramentado era la esencia y el centro de su existencia. Siempre que pasaba delante de una iglesia o capilla entraba a saludar a Jesús, aunque fuera unos segundos. Y Jesús le regaló algunos carismas extraordinarios como el de la hierognosis para poder saber si Jesús estaba realmente presente en el sagrario y, sobre todo, la conservación milagrosa de las especies sacramentales de una comunión a otra.

Por eso, todos debemos imitarla en este amor a Jesús Eucaristía. Cada vez que entremos a una iglesia donde esté Jesús, saludémosle con cariño: *Buenos días o buenas tardes. ¿Cómo estás, Jesús? Te quiero mucho...* Y cada vez que pasemos delante de una iglesia o capilla, procuremos entrar, aunque sólo sea unos minutos o segundos, aunque sólo sea abrir y cerrar la puerta para mandarle una sonrisa con cariño. Y, si no podemos entrar por estar la puerta cerrada o simplemente pasamos por la calle en automóvil, enviarle un saludo mentalmente al igual que saludamos a cualquier amigo que vemos al pasar.

De esta manera, Jesús nos dará fortaleza para ayudar a los enfermos, cuidar a los niños o sencillamente para hacer con amor las labores de cada día. Él será nuestra fuerza en las adversidades y la alegría de nuestra existencia.

También nos hará amar a María, nuestra madre, y a todos los santos y ángeles para formar parte de la gran familia espiritual, con la que estamos unidos por la comunión de los santos.

¹¹⁵ Barrios Dilia. *M. María de San José*, 1995, pp. 126-128.

Por último, una recomendación. Cuando estamos trabajando, caminando o sin hacer nada especial, practiquemos la oración del corazón y digamos mentalmente cientos de veces una frase corta o jaculatoria como *Jesús, yo te amo, yo confío en Ti*; o *Jesús, te quiero con todo mi corazón*. Así daremos un sentido sobrenatural a todo lo que hacemos y nuestro Padre Dios nos bendecirá mucho más de lo que podemos pedir o pensar (Ef 3, 20).

Visitar a Jesús Eucaristía personalmente, o espiritualmente desde nuestra casa o trabajo, es estar en permanente unión con Él. Es vivir con Él, es poder decir como san Pablo: *Para mí la vida es Cristo* (Fil 1, 21).

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de la Madre María de San José, nos damos cuenta de que valió la pena que hubiera nacido. Sin ella, el mundo sería menos feliz. Ella ha dado al mundo una nueva Congregación religiosa, que se va extendiendo por el mundo, irradiando amor, fe y esperanza por todas partes. ¡Cuántas bendiciones están recibiendo los lugares donde están sus religiosas! ¡Cuánto bien ella misma realizó en el mundo! ¡A cuántos enfermos alivió y a cuántos los animó y fortaleció en su fe católica!

Podemos elevar un canto de alabanza a Dios por su vida. Los lugares donde ella vivió: Choroní, Maracay, los Teques y los diferentes lugares que visitó, se alegraron con su presencia. Pero debemos pensar que ella no está muerta, está viva entre nosotros, aunque en otra dimensión. Los santos viven entre nosotros, pues el más allá y el más acá están unidos en Dios. Invocándola con fe se hará presente en nuestras vidas y seguirá bendiciéndonos y ayudándonos.

Ella nos sigue sonriendo y alentando en nuestra fe. Nos guía en nuestro caminar y nos señala el camino para amar y ayudar a nuestro prójimo, llevándonos la fe, el consuelo y la esperanza para vivir mejor y ser más felices.

Madre María de San José, nos sentimos orgullosos de ti. ¡Bendito sea Dios que te trajo al mundo y bendita seas por haber sido fiel a sus designios! Gracias por tu vida y por la alegría que has dejado en este mundo.

A todos los lectores y devotos de la Madre María les deseo lo mejor, que sean santos. Querer ser santos es la mejor alegría que le podemos dar a nuestro Padre Dios. Caminemos con decisión de la mano de Jesús Eucaristía y de María nuestra Madre.

Que Dios te bendiga y seas santo.

Tu hermano y amigo del Perú.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Ayape Eugenio y Sánchez Águeda, *Vida de la Madre María de San José*, Madrid, 1980.
- Barrios Marcano Dilia, *Camino de esperanza*, Villa de Cura, 1996.
- Barrios Marcano Dilia, *Espiritualidad de la beata María de San José*, 2001.
- Barrios Marcano Dilia, *Gracias y milagros*, Maracay, 1997.
- Barrios Marcano Dilia, *La niña del Cristo, María de San José*, 1995.
- Barrios Marcano Dilia, *Perfil biográfico de la beata María de San José*, Los Teques, 2005.
- Botello Oldman, *Madre María de San José*, Ed. Miranda, 1995.
- Canonizationis servae Dei Mariae a S. Joseph, *Positio super virtutibus*, Roma, 1990.
- Vargas Débora, *Venerable Madre María de San José*, 1993.
- Pérez Víctor, *Madre María de San José*, Ed. Trípode, 1995.

&&&&&&&&&&&